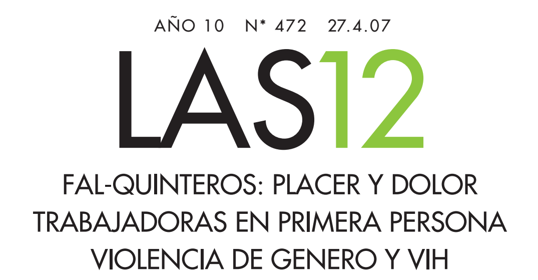


AÑO 10 N° 472 27.4.07

FAL-QUINTEROS: PLACER Y DOLOR
TRABAJADORAS EN PRIMERA PERSONA
VIOLENCIA DE GENERO Y VIH

LA COMUNIDAD DE LA TIERRA

COMO VIVEN LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD BOLIVIANA QUE PRODUCEN EL 80 POR CIENTO DE LAS VERDURAS QUE CONSUME BUENOS AIRES





Las manos en la tierra, los pies en el barro

SOCIEDAD El ochenta por ciento de la verdura que se consume en Buenos Aires se produce en el norte del conurbano bonaerense, gracias a la producción intensiva que allí realiza una comunidad boliviana en la que las mujeres son quienes mantienen el contacto más estrecho con la tierra, además de cumplir las tareas domésticas y comunitarias. Así, son ellas también las que reciben los golpes –reales y simbólicos– de la xenofobia, en sus barrios y en las instituciones a las que necesariamente acuden.

POR VERONICA GAGO

En Escobar, las quintas de pocas hectáreas se suceden como parches verdes y geométricos detrás de un barrio de casas sin terminar y calles sin asfalto: como un pequeño valle en el norte del conurbano. Las mujeres quinteras sobresalen en esa tarea manual, paciente y agotadora del trabajo en la tierra: la proximidad de las quintas con sus propias casas extiende las horas de trabajo a casi la totalidad del día. Además, son ellas quienes una o dos veces a la semana se convierten en vendedoras ambulantes de verduras para lograr un ingreso extra que permita comprar "yogur y carne" para los hijos. Y sobre todo, ellas se hacen notar en la movilización del barrio contra el racismo, en la organización de las protestas hacia la intendencia y en iniciativas concretas para conquistar una seguridad que no las discrimine a la vez que combaten la violencia doméstica e institucional. Muchas de ellas hablan más quechua que castellano y sus hijas y sobrinas jóvenes –también quinteras o colaboradoras en la economía familiar– las acompañan de un lado a otro. Entre las distintas generaciones comparten además un espacio de mujeres que ya lleva más de cuatro años en el barrio, con reuniones todos los lunes, y que funciona en un pequeño local a metros del gran mercado *República de Bolivia*. Están hartas de que las acusen de que vienen al país a robar el trabajo "argentino", pero tienen una respuesta tan contundente que logran enmudecer a las "señoras y señores" que las increpan: "Yo les digo: ni usted ni su marido van a agacharse culo para arriba catorce horas por día para trabajar la tierra. Nosotros venimos a trabajar en lo que nadie ha trabajado ni quiere trabajar. Nadie sabe cuánto valdría la verdura sin nuestro trabajo", dispara Nelly Serrudo, una de las líderes de la organización *Ayudarnos entre todos*.

EL HOSPITAL Y LA ESCUELA: EL RACISMO INSTITUCIONAL

"Quién se ha fijado cuánto tiempo tienen que invertir ellas y cuál es su calidad de vida", se pregunta Nelly mientras se ven las casas aisladas y precarias al lado de los cultivos. Ella misma trabajó en las quintas un tiempo y abandonó: "No lo aguanté más. Yo antes era muy ingenua, no era como ahora", dice. "Caminé mucho y fui aprendiendo porque la impotencia de no tener respuesta te da rabia. Y pensás, si trabajamos, pagamos impuestos y, encima, estamos aquí sin parientes que nos den una mano, ¿cómo puede ser que vivamos así? De a poco me fui dando cuenta de que no podía ser callada."

Se siente cuando conversan –en ese territorio común que es la lengua quechua– que las mujeres del barrio respetan esa decisión de Nelly. Y Nelly convierte ese respeto en la base de un diálogo cotidiano entre pares. "Estas mujeres están en el barro todo el día y sus hijos tienen la escuela a varios kilómetros. Imaginate lo que significa para una mujer migrante boliviana llegar a un hospital embarrada: ¡la miran como si fuera una extraterrestre! Y en la comisaría igual: cuando van a hacer una denuncia las dejan ahí hasta que se aburran." Enseguida se sucede un hilo de anécdotas que se repiten en la historia de cada una: en el hospital las quieren atar para tener a sus hijos porque les dicen que parir en cuclillas, como ellas lo hacen, "es de sucias" y de "animales". Han encontrado formas de resistencia silenciosa: muchas van a parir a los baños. Dicen, además, que los médicos no quieren tocarlas, que las ignoran en las filas de espera, que les prometen turnos para operaciones que nunca se cumplen. Una estudiante de Letras, que vive en el centro de Escobar y colabora con los jóvenes de la comunidad, cuenta que cuando acompaña a alguna mujer boliviana al hospital los médicos sólo le dirigen la palabra a ella: "Quien va conmigo les habla en castellano, pero ellos hacen como que no pueden escuchar o simplemente que no las entienden. Y me piden a mí que les traduzca porque soy blanca. Yo siempre les digo que si yo puedo entender lo que esa mujer les está contando, ellos también".

"Cuando vas a la comisaría –a mí me pasó muchas veces– estás esperando horas y cuando te toca que te atiendan hacen pasar a otro, y ni siquiera te miran, como si fueras invisible. Muchos de mis compatriotas se callan. Yo no, les digo 'discúlpeme, yo estoy primero'. Lo mismo pasa cuando vamos al hospital: ¿si no por qué muchas compatriotas tuvieron que tener sus hijos en los pasillos? La mayoría optamos por ir a atendernos a Capital, porque en esta zona es terrible, nos tratan como animales", continúa Nelly. "Todo esto te margina: tenés un peso extra como mujer migrante, además están los hijos y van a la escuela y les dicen 'bolita' y ves con dolor a tus hijos crecer marginados, con muy baja autoestima."

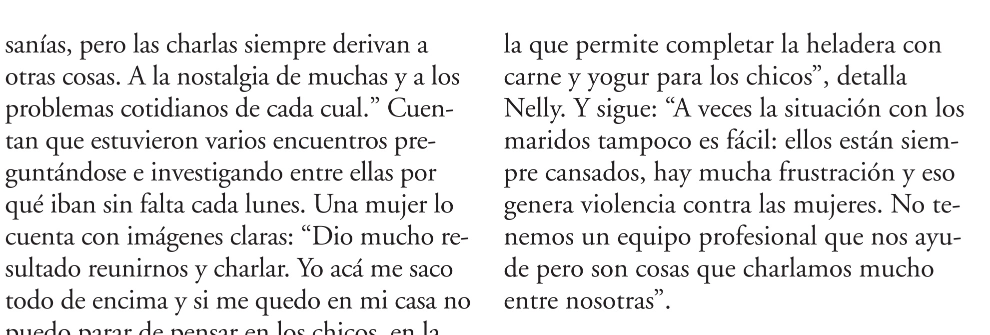
LA TRIPLE JORNADA

"Por las necesidades del barrio, decidimos organizarnos entre mujeres, y ahora estamos intentando abrir otras sedes en Escobar e incluso tenemos la idea de extendernos a Capital. También trabajamos con jóvenes", comenta Nelly. Esa red expansiva –que ejercita el hecho de "donar tiempo y que te lo donen otras a vos"– logra que todos los lunes lleguen al local más y más mujeres. "Nos capacitamos entre nosotras mismas. Nos enseñamos lo que sabemos. En principio nos convocamos para alfabetizarnos y hacer arte-



DE IZQUIERDA A DERECHA:
NICOLASA
CAYETANA MARQUEZ
NELLY SERRUDO
MARIA MARQUEZ







FOTOS: JUANA GHERSA

sanías, pero las charlas siempre derivan a otras cosas. A la nostalgia de muchas y a los problemas cotidianos de cada cual.” Cuentan que estuvieron varios encuentros preguntándose e investigando entre ellas por qué iban sin falta cada lunes. Una mujer lo cuenta con imágenes claras: “Dio mucho resultado reunirnos y charlar. Yo acá me saco todo de encima y si me quedo en mi casa no puedo parar de pensar en los chicos, en la escuela, en todo. Después de la reunión vuelvo a mi casa como nueva”.

Están de acuerdo en que son ellas las que absorben “la respuesta negativa en todos los ámbitos: te vas de cada lugar con una carga fuerte sin poder quejarte a nadie, el mundo se te cierra y empezás a preguntarte ‘¿para qué los traje a mis hijos aquí?’. Y te angustias mucho sin poder saber cuál será su futuro”, dice Nelly. Son ellas las que lidian con las maestras y directivos de las escuelas cuando tienen que reclamar por la discriminación a sus hijos y también las que reciben los desplantes en los hospitales y en las comisarías. “Es que los maridos están trabajando o simplemente no van a esos lugares. En ese sentido yo digo que la mujer tiene un doble rol porque trabaja el doble del marido: además de tener que cumplir en la casa y con los chicos también está la quinta, que no es tan rentable y por eso muchas se organizan para salir a la calle a vender su producto. La venta callejera es la que permite completar la heladera con carne y yogur para los chicos”, detalla Nelly. Y sigue: “A veces la situación con los maridos tampoco es fácil: ellos están siempre cansados, hay mucha frustración y eso genera violencia contra las mujeres. No tenemos un equipo profesional que nos ayude pero son cosas que charlamos mucho entre nosotras”.

El cotidiano de estas mujeres acumula capas de trabajo remunerado y no remunerado. Una triple jornada que se repite cada día: la primera dedicada a la casa y las tareas de cuidado, una segunda apenas reconocida económicamente: el cultivo y la venta ambulante, y una tercera que asume el trabajo social del barrio y que implica armarse como colectivo pensante y actuante sobre los problemas más graves del lugar: seguridad, vivienda, salud alternativa y una verdadera red extensa de cuidados y contactos.

CON LOS PIES EN EL BARRO

Nelly abre el camino a las quintas: su voz en quechua despeja la desconfianza y permite conversar en una fila india que bordea los surcos en medio de las nubes de mosquitos. “Es difícil salir de las quintas a hacer otra cosa”, dice Cayetana Márquez, que se vino a los dieciséis años desde Potosí, que ya lleva diecisiete trabajando en Escobar y que se ríe cuando algunas compañeras le festejan que no se ha casado. “Si no pudiste estudiar, ya es difícil salir a buscar trabajo porque te preguntan qué experiencia tienes o qué sabes hacer y lo que sabes sólo es trabajar la tierra.” María Márquez, su tía, después de treinta y cinco años como agricultora se quiere retirar: “Ya no sacamos ni un sueldo mínimo. Me pregunto cuál es el pecado: ¿ser agricultor?”.

En el último tiempo las quintas han dejado de rendir como antes: además de los costos del alquiler de la tierra, los gastos de semillas y otros insumos se han dolarizado, por lo que el margen de ganancia es menor. Por esta razón la tendencia –explica Nelly– es que cada vez haya menos quintas: “El otro día me llamó Guillermo Moreno (secretario de Comercio Interior), quien me dijo que supuestamente habló con el embajador, diciendo que la lechuga subió un montón y que van a intervenir las quintas. Yo le dije que nos intervengan o nos metan presos a ver quién les va a dar de comer. Si importan la lechuga, no tienen idea de lo que va a costar, va a llegar a ochenta pesos el cajón. Me habló muy mal: supuestamente tenía una autorización del Presidente para intervenir las quintas. Me decía que los precios actuales no pueden ser porque la semilla está barata. Yo le dije: ¿cómo sabe que la semilla está barata si está a precio dólar? Ahora nos vienen a presionar y a decir que nos compran la lechuga a cincuenta centavos, pero mucha gente prefiere dejarla en la tierra como abono antes que venderla a ese precio”.

Quienes las asaltan saben que guardan el dinero en su ropa interior, de modo que el robo va casi siempre acompañado del manoseo.

Se preguntan: ¿por qué presionan, a la hora de controlar los precios, sobre el eslabón más débil? Entre varias discuten la necesidad de subsidios o ayudas para la compra de insumos: “¿Por qué esa política de subsidios sí existe para el otro campo, aquel que siembra soja, y no para nosotras?”, pregunta otra de las mujeres agricultoras. El riesgo afrontado en la producción en las quintas es permanente: como insiste Nicolasa Ca-



macho, de 49 años, los imprevistos climáticos y los cambios en las ofertas y demandas del mercado hace que "muchas veces trabajamos para nada. Por ejemplo, con esta lluvia se arruina mucha verdura. Otras veces, como todas las quintas siembran frutillas y hay una buena cosecha, luego no valen nada". "Creo que el Estado no ha valorado hasta ahora a las quintas y a los quinteros. Esta comunidad boliviana es como si no existiera para Argentina, y sin embargo en Buenos Aires un ochenta por ciento de la fruta y la verdura que se consume la cultiva esta misma comunidad boliviana. ¿De dónde creen que sale lo que venden las verdulerías de Capital?", agrega Nelly.

INSEGURIDAD Y XENOFOBIA

La comunidad boliviana de la zona ha conseguido tener sus propios mercados de venta directa, a los que llega gente de todo el país y especialmente agricultores bolivianos asentados en Río Negro, Mendoza y La Rioja, después de que varios de ellos –en el 2000– fueron apresados y torturados por bandas mafiosas del Mercado Central cuando aún vendían allí sus productos. Por entonces, "los intermediarios del Mercado Central nos robaban y decían que vendían los cajones a mitad de precio de lo que realmente lo hacían". Los predios propios, sin embargo, no les evitan un nivel de hostigamiento y racismo en el barrio, que aumentó notablemente en los últimos meses y que convierte el rótulo de migrantes en un eufemismo para nombrar un fascismo social difundido manzana a manzana. Hoy siguen siendo el blanco de los robos en el barrio: "A las mujeres nos pegan, con tal de sacarnos dos pesos, y por temor la gente no dice nada", describe Nicolasa. Otra, con más pudor, cuenta que quienes las asaltan saben que guardan el dinero en su ropa interior, de modo que el robo va casi siempre acompañado del manoseo.

Estas mujeres han logrado –por medio del Ministerio de Seguridad bonaerense– una policía especial, llamada Grupo Enlace, que tiene la particularidad de tener a bolivianos o hijos de bolivianos entre sus miembros. Se formó en 2000 y funcionó bien un tiempo. Tuvieron que volver a pedirla este año cuando el barrio se conmocionó por el secuestro de Luis Gerez y el posterior asesinato en Bella Vista de una pareja de bolivianos, Ernesto Yanaje y Norberta Quispe, que vivían a media cuadra de la casa donde estaba Gerez en la noche del secuestro.

"Este lugar volvió a ser tierra de nadie. Por eso insistí en el Grupo de Enlace como prevención. Yo había ido a hablar con el comisario de la zona porque se había llevado las patrullas del barrio y le dije que ya había estado reunida con el ministro Arslanian para hacer el pedido. Me enteré de que el comisario dijo: 'Esta boliviana se cree que fue a hablar con el ministro y la debe haber atendido cualquier perejil y cree que es el ministro'. Pero después de hablar con el ministro su respuesta fue inmediata y volvió el Grupo Enlace al barrio", relata Nelly.

¿Qué es lo que hace efectivo al Grupo Enlace?

Se intentaron varias cosas para frenar la inseguridad contra nosotros, pero no funcionaban. Por ejemplo: primero se puso un grupo de caballería de la policía, pero en las quintas la gente habla su dialecto todavía y por las noches son las ancianas con los niños quienes se quedan allí mientras los padres van a vender. Y esas ancianas se cohibían de hablarle a la policía: primero porque tienen la piel blanca y porque ya se tiene la experiencia de que no te escuchan y te maltratan en las comisarías, y luego porque muchas no entienden el castellano. Tal vez no sean todos los policías iguales, pero los que nos tocan a nosotros sí lo son. En el Grupo Enlace había por lo menos uno o dos policías que eran bolivianos o descendientes de bolivianos y eso dio resultado. Iban a las quintas y hablaban en quechua: se ganaron nuestra confianza. Y eran policías que ya no pedían un monto de dinero para cuidar las quintas de los robos. Porque antes, si te negabas a dar dinero, era seguro que te robaban. Entendemos que ellos no siempre pueden llevar a quienes roban a la comisaría, pero por lo menos hay una conversación. Y muchas veces se quedan varias horas cuidando el lugar. Los otros policías decían: "Ay, ¡qué vamos a ir a hacer ahí con esos bolivianos!".

¿Cómo reaccionó la policía del barrio ante este nuevo grupo?

La reacción de la policía no fue buena: decían "¿quiénes se creen que son estos bolivianos para tener su propia policía?". Pero yo pienso que la seguridad es para todos.

LAS CEREMONIAS PROPIAS

Esta vez les han hecho una ceremonia especial a los miembros del Grupo Enlace: "Las mujeres del barrio decían que tal vez antes se fueron porque no los habíamos *ch'allado*", dice Nelly riéndose a carcajadas mientras cuenta que se trata de un ritual en el que les pusieron serpentina e incienso a la policía y "hasta les hicimos masticar coca para que los bendiga la Pacha Mama. Y les dijimos: '¡Ahora, cuando vean a un boliviano con su bolsita masticando coca, sepan bien que no es droga!'". "¡Lo tenemos todo filmado!", agrega, con cara seria, otra mujer en medio de la risa generalizada.

Sin embargo, en la actual conformación del Grupo Enlace hay un único miembro de la comunidad boliviana. "Los bolivianos que eran del Grupo Enlace anterior ahora están en otro puesto: en la brigada de investigaciones (DDI), y nos decían en el ministerio que era bueno que permanezcan allí, como una ampliación del enlace a otras instancias policiales tan claves como la investigación. En el ministerio nos dijeron que están esperando que nosotras mandemos a nuestros hijos para que se formen como policías, ya que en tres meses se capacitan." Silencio. No parece ser una decisión fácil para ninguna de las madres allí presentes. ✷

Imaginate lo que significa para una mujer migrante boliviana llegar a un hospital embarrada: ¡la miran como si fuera una extraterrestre! Y en la comisaría igual: cuando van a hacer una denuncia las dejan ahí hasta que se aburran.

OTOÑO

Hay un video que en la web la muestra sonriendo, sacudiendo su melena lacia, abriendo mucho la boca como si el ansia por devorarse la vida pudiera caber en una risa, en una noche de fiesta, en un gesto. Está viva. En esta semana un cuerpo apareció en un canal de riego, ahí en Río Negro, tan lejos y tan cerca de su Fernández Oro natal, donde vivió hasta los 16 años y de donde desapareció sin dejar un solo rastro. Al menos un rastro que se pudiera seguir, si nos guiamos por lo que quienes debían investigar su desaparición dijeron en su momento: que se había ido por su cuenta, que no había indicios para presumir un crimen, que ya iba a volver. El cuerpo que apareció en el canal de riego podría ser el de Otoño. Tiene una campera con vivos fluorescentes, como las que usan las adolescentes, y una cadenita para celular con un muñequito colgante. Eso no se lo llevó el agua que cubrió ese cuerpo durante un tiempo que todavía los forenses no especificaron, como tampoco aseguraron que ese cuerpo es de Otoño. Un nombre romántico y melancólico, un nombre de esta época en que se puede llamar a los hijos y a las hijas sin formalismos. El nombre de una nena de 16 a la que se puede imaginar cantando frente al espejo, imitando a sus ídolos, muriéndose de risa por cualquier cosa, al menos cualquier cosa para los adultos que perdimos la capacidad de entender de qué se ríen. Otoño, dicen, quería ser modelo. Tal vez se veía linda como era, como se la ve en el video, como podría haber sido si la hubieran dejado crecer. Como esa niña de Catamarca que a los 15 y por haberse presentado a algún casting de esos que recolectan monedas a cambio de ilusiones o de vanidad de adolescentes se ganó el mote de modelo cuando los medios hablaron de su desaparición primero y homicidio después. Modelo. Otoño jugaba al jockey, tenía amigos y amigas, vivía en un pueblo de la Patagonia donde, parece, nunca pasa nada hasta que se revisa debajo de las supuestas buenas costumbres y la violencia aparece amparada por la distancia, los largos silencios, la costumbre de que las cosas sean siempre igual. Siempre igual. Siempre hubo en la patagonia, dicen, más varones que mujeres y entonces era lógico que haya "casitas" –como se las llama en Comodoro Rivadavia– en donde esos hombres ejercen su sexualidad como si descargaran, perdiéndose también ellos saber algo más de sí mismos, algo que puede contar otro u otra porque en otros ojos es posible verse como no muestra el espejo. Siempre, la policía hizo y hace sus pasaditas por las "casitas", los "cabarets", las "whiskerías", en la Patagonia o en el centro del país, en el norte o en el Gran Buenos Aires; y en esas pasaditas hicieron la vista gorda, gozaron de los favores que da el uniforme, se codearon entre ellos, hicieron gala de cierto código que las niñas, es cierto, tampoco entienden del todo, aunque lo presumen y aunque a veces se esponjen por esos codazos masculinos porque saben que les están dedicando su deseo. Siempre fue así. Si no fuera así, dicen algunos, muchos, demasiados, si no hubiera "casas de visita" habría más violaciones. Como si lo que sucede dentro de esas casas no se pareciera a las violaciones, a la violencia, sin duda, al desprecio, seguro. No hay datos, dicen, para decir que Otoño hubiera estado, como sí hay pruebas en cientos de casos –sí, cientos– de chicas desaparecidas, en alguna red de explotación sexual. No hay pruebas. Pero su crimen, si ése es el cuerpo de ella, como dicen la mayoría de los indicios, es un crimen de género. Un crimen que se comete contra una mujer por motivos que están relacionados con su condición de mujer. Porque quisieron apropiarse de su sexo o de su sexualidad, porque no era tan de otro como el otro pensaba, porque hay en el cuerpo un mensaje que no es sólo para quien ha muerto sino también para quienes las sobreviven, para todas. En México, en Honduras, en Guatemala, allí el femicidio se forjó como palabra y como significado. Por acumulación, reiteración, porque hubo quienes lo denunciaron, porque hubo quienes investigaron y necesitaban una palabra adecuada para describir los cuerpos rotos, el ensañamiento con los genitales, lo que se escribe en el cuerpo. Acá todavía no la usamos para los crímenes que se cometen en nuestro territorio. Cuesta incluso buscar a las chicas que faltan porque todavía parece más fácil pensar que faltan porque quieren y no porque alguien las hizo desaparecer. Ni siquiera se las llama desaparecidas. En la causa de Otoño, la carátula se modificó una semana antes de que se hallara su cuerpo, justo cuando se conocieron escuchas telefónicas que mostraban la complicidad entre policías en actividad con proxenetas que querían "fichar" menores. Recién entonces se habló de desaparición forzada. ¿Hace falta decir que fue demasiado tarde?

LA VENTA EN LOS OJOS POR L. P.

KONTROL

Las piernas son largas y delgadas. Son esas piernas que más allá de la envidia –insana– en las publicidades funcionan como símbolo de piernas. De buenas piernas. Femeninas, claro. Porque ahora hasta a los futbolistas se les perdona –como en la reivindicación de los petisos que hace Lionel Messi para la campaña de Adidas– tener piernas cortas. En cambio, las piernas de las mujeres tienen que ser delgadas y largas. Y también –al menos parecer– suaves y desvelladas. Todas sabemos que en este país donde una gran cantidad de hormonas capilares bajaron de los barcos (si las criollas se dejaban los bigotes para pavonearse frente a las indígenas), las piernas son algo más que piel y hueso: pelos, muchos pelos.

Pero también sabemos que la depilación es una obsesión tan argentina que en **Las/12** la estudiante chilena Angel resaltó como una de las diferencias de la globalización que aquí no hay –válgame Dios y Mónica Brenta– pelos a la vista: "Hay una excesiva obsesión por lo físico. Incluso en cosas que por ahí no tienen mayor importancia como la depilación. En Chile por supuesto que las mujeres se depilan, pero acá es como una obsesión enfermiza de parte de los hombres particularmente y una empieza a ocupar tiempo mental que no gastaba habitualmente en sacarse pelos de algunas partes del cuerpo que jamás se me ocurrió que debía depilar", contó Angel en la nota de Nancy Garin.

No sólo se pierde tiempo en sacarse pelos, también plata y –¡ay!– también el orgullo por saberse domada en una camilla dándose vueltas como en un spiedo que rostiza a cualquier atisbo de sombra entre los poros. Y si no hay tiempo, dinero, decisión, agallas (o todo lo contrario) para aguantar los tironeos, caldeos y remolinos, hay maquinitas de afeitar que sacan más rápido, aunque tienen en su contra el don de fortalecer al enemigo. ¿Cuál? El pelo mismo y también el que, según dicen en las publicidades, se enoja porque las mujeres le usan su afeitadora (si para eso salieron las navajitas con manguito rosa). Pero de eso no se enteraron los creativos de la propaganda de Speedy, que muestran un par de piernas como deben ser: largas, flacas, cruzadas y afeitadas. Y por eso el eslogan naturaliza el doble control masculino: "Te controla para que no te depiles con su afeitadora" (como si todas las mujeres debieran depilarse y todas con el delito del hurto conyugal y la vergüenza de las escondidas). Y después propone una liberación por revancha: "Con DUO viví sin control". Lo que sería equivalente a vivir con una promoción –de las que ya dan hastío de tanto plagio a "el primero te lo regalan y el segundo te lo venden"– que incluye Internet más llamadas locales a 45 pesos (por tres meses y sólo tres meses).

La invitación al descontrol es, entonces, usar la afeitadora para quedar lisita como quiere él o examina la suegra. Hablar mucho sin gastar hasta acostumbrarse a gastar más de lo que se gastaba o navegar más de lo que se navegaba.

¿Y para cuándo quitarse de encima el control de la mirada ajena?



DE LA DIVERSIDAD

SALUD EL IV FORO REGIONAL SOBRE VIH/SIDA DIO CUENTA DE CIERTA DIVERSIDAD EN EL MODO EN QUE SE EXPANDE LA PANDEMIA Y TAMBIEN DE UNA ALERTA QUE NO ES NUEVA: ESA MISMA DIVERSIDAD SE UNIFORMA CONFORMANDO UN ROSTRO POBRE Y FEMENINO QUE ENCUENTRA EN LA VIOLENCIA UN VECTOR FUNDAMENTAL PARA LA TRANSMISION DEL VIRUS.

POR ROXANA SANDA

La brasileña Janaina da Conceiçao sospechaba que podían surgir problemas al momento de tramitar su viaje a Nueva York, hace menos de un mes, para participar en la 51ª Comisión Sobre el Status de la Mujer en Naciones Unidas. Su condición de mujer joven viviendo con VIH era el signo preciso de la exclusión. En la embajada de los Estados Unidos confirmaron el presentimiento cuando su visa fue rechazada bajo el argumento de "evidencias insuficientes" de que retornaría al país al término de la reunión. "Creo que me fue negado por razones discriminatorias", dijo en una de las mesas de diálogo, al cierre del Foro regional sobre Sida 2007. Janaina enhebró el sinfín de rechazos desde su historia de mujer violentada oculta en una casa refugio con sus hijos, Samara, de 6 años, y Samuel, de 4. Desde la venta que sufrió a los 9 años, entregada a una adulta que se convirtió en su madre adoptiva, le cambió el nombre, la utilizó como empleada doméstica y a los 13 años la obligó a prostituirse hasta que logró fugarse al interior de Pernambuco, donde siguió prostituyéndose. "Me embaracé dos veces y en el segundo embarazo, hace cuatro años, me hicieron el test para el VIH, que dio positivo. Desde 2005 participo en el Grupo de Trabajo en Derechos Humanos y Sida de (la agrupación) Gestos y recibo apoyo psicoterapéutico."

El relato de esta pernambuquense resume en buena medida los ejes principales que visibilizó el Foro, y que hablan del apretado cruce entre violencia y VIH/sida, cuyas víctimas principales son las mujeres, especialmente las mujeres jóvenes y pobres de la región latinoamericana, según detalló la representante especial para temas de la mujer de la Cancillería argentina, Magdalena Faillace. "Existe una relación directa entre la feminización de la pobreza y la feminización del sida", advirtió sobre una ecuación que da como resultado 55 mujeres infectadas por el virus en Latinoamérica y el Caribe, por cada minuto que pasa.

"Lo más difícil para las mujeres no es sólo la violencia y el VIH/sida, sino el silencio alrededor de esos temas y la impunidad. Cuando una mujer es violada no hay solución para ella porque la policía no la entiende y el sistema judicial no está preparado para recibirla. Las leyes que necesitamos las mujeres frente a la violencia y al VIH/sida no existen, y eso endurece la lucha." Desde hace años, Ann-Valérie Timothée Milfort, de Action Aid International, recorre las calles de Puerto Príncipe, la capital de Haití, y las zonas rurales del país, con el objetivo de empoderar mujeres a través de la información que las arranque "de la violencia física y económica, porque la mujer haitiana ni siquiera puede negociar el uso del preservativo. Si ella dice a su esposo 'quiero que uses el preservativo', él le contesta 'no, y si vuelves a pedírmelo, no voy a pagar la escuela de los niños'. Ella no puede hacer nada, y cada vez que una mujer no puede negociar esto, hay violencia".

El VIH/sida se va licuando a través de estos ciclos de silencio femenino, en los que la impunidad perpetúa la violencia contra la mujer y las jóvenes, que finalmente adquieren la máscara de la estigmatización. "Las jóvenes haitianas no reconocen la violencia en muchos aspectos de su vida cotidiana porque les falta información –precisó Ann-Valérie–. Y sin información, ¿cómo hacer



"Que se cumplan las prioridades"

La directora del Fondo de Población de las Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe, Marcela del Mar Suazo, sabe que la frase pronunciada al inicio del Foro sobre Sida, acerca de que la máscara del VIH/sida se replicaba en un rostro de mujer, provocó un cimbronazo que deberán digerir los gobiernos comprometidos y algunos organismos internacionales. "Hace tiempo que vengo observando la creciente feminización de la epidemia: 25 años atrás, las mujeres que vivían con VIH/sida en el mundo abarcaban el 30 %. Hoy alcanzan el 50 %."

–¿Los gobiernos de la región entienden que mujeres y jóvenes comprenden hoy las franjas vulnerables?

–Creo que hay avances. Los gobiernos cuentan con políticas públicas para la equidad de género que incluyen a mujeres jóvenes. Sin embargo, esas mujeres enfrentan inequidades que las colocan en una situación de desventaja en cuanto al acceso a la información, a la toma de decisiones y a los recursos necesarios. Por tanto, las políticas públicas tienen que tomar en cuenta esta nueva perspectiva.

–¿Cuáles son las cuentas pendientes de los agentes públicos con la población afectada por el virus?

–Necesitamos entrelazar más las políticas para el VIH con las leyes de equidad de género para brindar una atención integral. El acceso universal al medicamento es importante, pero no debemos limitarnos a eso; hay un conjunto de circunstancias diarias a las que se enfrentan las personas viviendo con VIH, y para las mujeres es todavía más difícil.

–En ese sentido, es llamativo el estudio "¿Dónde está el dinero?", realizado en el marco de la campaña para analizar las políticas de financiamiento de los principales donantes de VIH/sida.

–Es interesante porque revela lo que en cierta manera se conoce. Dónde se están invirtiendo los recursos y realmente cuánto está llegando adonde debiera estar llegando. Y desde el Fondo de Población de Naciones Unidas quisiéramos que se tome conciencia de que la importancia de generar estos recursos es que lleguen a las personas que tienen que llegar. Eso es lo sustantivo: cómo poner en un mismo espacio lo evidente y recordárselo a los donantes para asegurarnos de que se cumplan las prioridades.

–¿La estrategia sería concientizar a los grandes donantes internacionales de la violencia como un eje central?

–Sí, porque no podemos apartarnos de esa realidad. Tenemos nada más que revisar los testimonios de las mujeres viviendo con VIH: cuánta violencia han enfrentado, en cuántas la infección provino de una situación de violencia en relación a su género, más allá de la violencia doméstica o intrafamiliar, que también arrastran consecuencias graves.

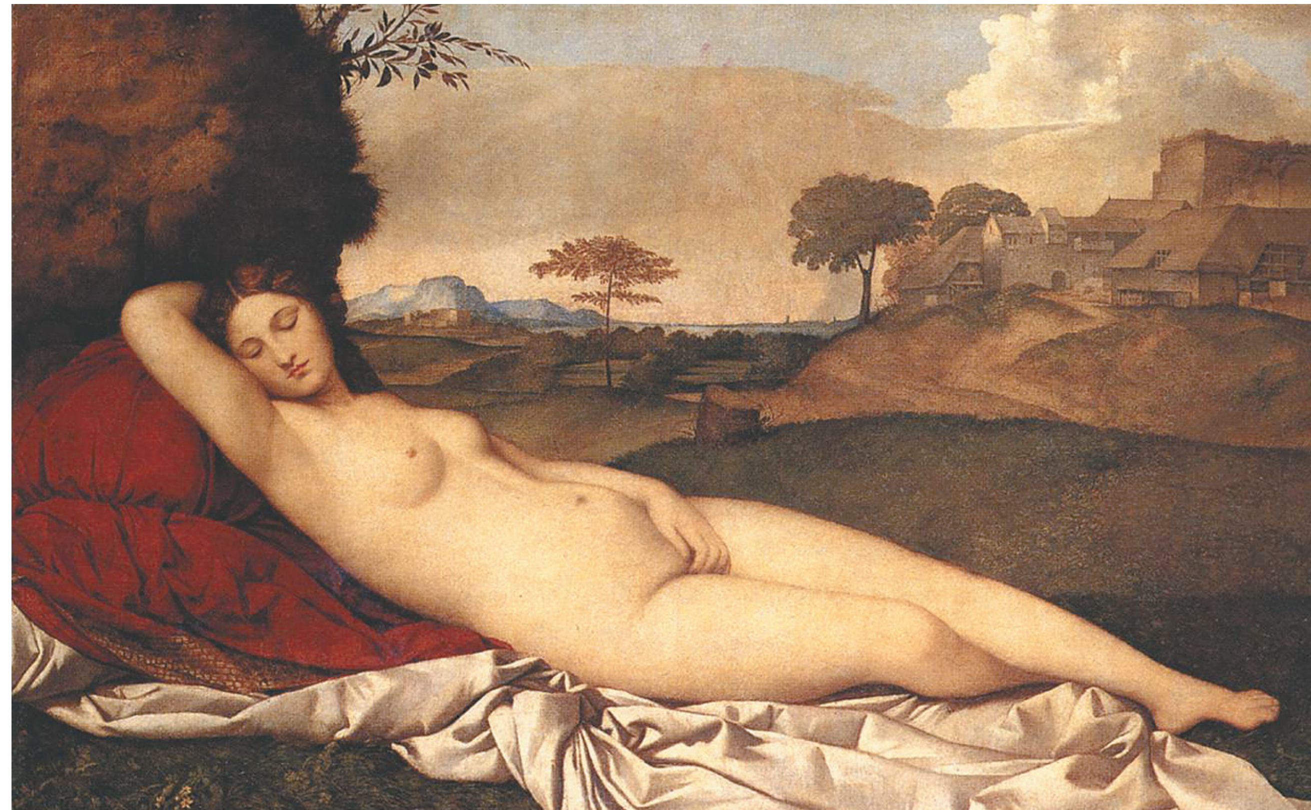
–¿Hasta qué punto los derechos de la mujer latinoamericana están terciados por cuestiones culturales?

–Las mujeres de la región permanecen en condiciones de vulnerabilidad frente al rol de la masculinidad, al que se le asigna patrones ligados a las situaciones de violencia, de ejercicio del poder, y que desembocan en el VIH, formando parte de las condiciones que marcan la feminización de la epidemia. Para que las mujeres puedan ejercer sus derechos tienen que conocerlos y saber que pueden ejercerlos. Por eso debemos replicar la capacidad de empoderamiento y diseñar nuevos espacios en las políticas públicas, que marquen con claridad las diferencias de género.

AL LUGAR COMUN

para detener el fenómeno?"
Por cierto que la edición '07 del Foro abrió caminos para que nuevas organizaciones se sumen a la coalición de la campaña Las mujeres no esperamos, en una lucha urgente contra el VIH/sida y todas las formas de violencia contra las mujeres y niñas, en reclamo de cambios de las políticas y financiamiento de fuentes gubernamentales e internacionales. "En la elaboración de la campaña surgió fuerte la necesidad de darles más voz a las mujeres que participaban del movimiento VIH/sida, pero que sus colegas hombres no les daban espacio", explicó Alejandra Scampini, de Action Aid America y coordinadora del Programa Derechos de las Mujeres, de Uruguay. "Logramos demostrar que la violencia como causa y consecuencia no es sólo una violencia física, sobre todo en nuestros países, donde hay una violencia de Estado: servicios de salud que sólo son accesibles para la mujer de clase media, urbana y blanca."
Los pasos previos a la acción se constatan en mujeres de las fronteras latinoamericanas y caribeñas que necesitan demostrar su pobreza para acceder al servicio de salud. "A pesar de ser ciudadanas de sus países, se tocan la piel para explicar por qué no reciben los servicios –dijo Scampini–. Están reconociendo un tema de raza."
Las preguntas surgen por ahora como un callejón sin salida. ¿Qué hace una mujer violada con un microbicida? ¿Cómo le pide una mujer a su marido que utilice el preservativo, cuando ella teme que le sea infiel? ¿Cómo acelerar, entonces, las respuestas de los gobiernos y de las agencias de cooperación, y demostrar que hoy la abstinencia, la fidelidad y el preservativo no son suficientes para prevenir la violencia y el VIH/sida? "Los sistemas de prevención no están atendiendo esos paradigmas", lamentó Scampini, "y cuesta demostrar el cruce entre violencia y VIH/sida, porque muchas mujeres no dicen cómo llegaron a infectarse, y si lo hacen sufren mayor estigmatización. No hay registros".
A la guatemalteca Berta Chete le diagnosticaron sida el 17 de julio de 1998. "Ese estudio llegó porque había decidido ser madre. Todavía antes de hacer la prueba de detección de VIH no consideré haber tenido prácticas sexuales de riesgo. Tras el diagnóstico llegué a estar en un hospital nacional donde sufrí discriminación y maltrato. Fueron once días que marcaron mi vida." Berta empezó a tomar medicamentos antirretrovirales con el apoyo de un médico infectólogo "que me hizo reflexionar para que yo misma me diera la oportunidad de vivir con el virus y de poder involucrarme en el trabajo de VIH en Guatemala, en la Asociación Gente Positiva, hasta que llegué a ser su directora. El reto fue trabajar con mujeres en un contexto sociocultural y político complejo, y seguir luchando contra el maltrato institucional, para demostrar que somos personas productivas y reproductivas".
El mapa regional es contundente por una obviedad que arroja chispazos sobre algunas realidades, como la desaparición de las clases medias y el crecimiento de la pobreza en franco desempoderamiento, con subregistros de VIH/sida y la necesidad de mayores recursos contrapuestos a un avance irrefrenable del virus, en un terreno social donde los hombres no asumen el resquebrajamiento de su condición heterosexual y las consecuencias que desencadenan sobre la feminización de la epidemia. Para la asesora en Prevención de VIH/sida del Fondo de Población de Naciones Unidas, Raquel Child, "la epidemia se está feminizando porque hay un grupo de personas que hacen de puente entre la población homosexual y la usuaria de drogas intravenosas y la franja de mujeres que inicialmente no estaban tocadas por la epidemia. Ese grupo es, esencialmente, la población masculina bisexual". La homofobia y la discriminación serían las causas que enmarcan "todo el patrón cultural de masculinidad y de discriminación que hay en nuestra región y que hacen que la homosexualidad, estigmatizada, se viva a escondidas –advirtió Child–. Por lo tanto, esos hombres tienen comportamientos sociales aceptados, pero en su intimidad viven lo que realmente sienten y quieren".
Más del 60 % de jóvenes de entre 15 y 24 años afectados por el sida en todo el mundo son mujeres, mientras que en América latina el número de las comprometidas ascendió un 10 % entre 2003 y 2006. Sobre este marco, las mujeres participantes del foro coincidieron en que las políticas y los programas de prevención resultan insuficientes: "Tenemos que ampliar y profundizar la promoción y hacerla acorde a las culturas sexuales de cada grupo", reclamó la activista Evangelina Polanco, de Colombia, "porque los grandes títulos de prevención no tienen sentido si no son adecuados y no se adaptan a lo que las personas quieren, viven y hacen. Más del 60 % de las mujeres que viven con VIH/sida en nuestra región se han infectado con sus parejas únicas en una relación que ellas suponían monógama". Mientras estas medidas se demoren, las mujeres sometidas a la violencia basada en género no tendrán posibilidad alguna de "negociar" conductas preventivas que las amparen.


LA VENUS DE LAS PIELES DE TIZIANO


LA VENUS DURMIENTE DE GIORGIONE



El látigo y la piel

En otra prueba de arrojo como actriz,Carolina Fal se pasa al off para hacer nada menos que "La Venus de las pieles", el clásico sobre el masoquismo adaptado y puesto en escena por Claudio Quinteros. Los cuadros de Velázquez, Giorgione y el Tiziano, sustanciales en la novela, son bellamente reproducidos en escena

POR MOIRA SOTO

Lo que más me importó de la novela fue la forma en que Masoch le pone texto al amor, y cómo ese texto puede resonar en la gente: hay algo del masoquismo que nos toca a todos en algún lugar", declara Claudio Quinteros antes de ir a actuar por última vez en la *Espía a una mujer que se mata*, autor de la dramaturgia y la puesta de *La Venus de las pieles*, sobre la novela de Leopold von Sacher-Masoch, que se ofrece, con Carolina Fal, Horacio Acosta, Sebastián Duarte, Gabriela Marín y Federico Luján, escenografía de Julieta Potenze y vestuario de Mirta Liñeiro. "Tenía pensado hacer algo donde me metiera a fondo con el amor, a partir de inquietudes personales. Y cuando leí *La Venus de las pieles* encontré en ese discurso amoroso mucho más de lo que podía imaginar. Por otra parte, me interesó mucho el libro de Gilles Deleuze, *Lo frío y lo cruel*, cuando separa a Sade y a Masoch en varios niveles."

Hablás de masoquismo pero no de sadismo, aunque en *La Venus...*, Wanda descubre el placer de flagelar a Severino.

–Asesorado por psicoanalistas, me di cuenta de que era fundamental dividir el término sadomasoquista, que encierra algo tranquilizador para la gente. Incluso se ha frivolizado bastante este concepto para alimentar fantasías light. Masoch tiene algo más burgués, trabaja más cerca de la gente, es autobiográfico, mientras que Sade rompe con todo, él está directamente contra Dios, es el superyó soberbio arrollador, la pornografía cuantitativa, la destrucción de las instituciones. Masoch se somete él, en primera persona del singular, pero acata valores burgueses. Pero más allá del contexto enfermo, perverso, siempre hay una tensión amorosa. Krafft Ebing fue el primero que nombró al masoquismo en vida del propio Masoch, que se enojó muchísimo.

Lo que era una novela dentro de la novela en el libro ¿lo convertiste en teatro dentro del teatro en la adaptación?

–Lo hice usando una confesión de Masoch: la novela abre con Leopoldo soñando con la Venus cuando lo despierta un criado y lo lleva a la casa de Severino. Eliminé esa situación y puse directamente el trauma que figura en una carta de Masoch sobre esa tía que inspiró *La Venus de las pieles*. Construir desde allí una perversión sin fisuras hablando del amor me parece tremendo, él quiebra un tabú.

Digamos que Masoch no inventa nada, encontrar placer en el dolor no es algo que empiece en el siglo XIX...

–No, no, pero él lo verbalizó, le puso un texto y lo relacionó con el amor. La diferencia que hay que marcar, por ejemplo, respecto de las torturas a prisioneros, es que aquí la víctima pide ser víctima de la persona amada. Sé que fui juzgado en el Instituto de Teatro, que hubo quienes en el jurado dudaron sobre si la pieza podía fomentar o exaltar la tortura. No tiene absolutamente nada que ver. Esta es una historia de amor donde alguien, un hombre marcado por un episodio infantil, dice "Pegame que me gusta", y desde ese deseo desarrolla un discurso que parecería que le concierne, en mayor o menor grado, a mucha gente. De todos modos, Masoch dice que se curó. Según Deleuze, cuando eso ocurrió, se volvió un sádico, eso es bastante irónico. Deleuze opina que cuando entra el Griego, *La Venus...* deja de ser un relato donde hay un masoquizante y un masoquista, pareja bien diferente de un sádico y un masoquista. Porque en el momento en que el Griego golpea a Severino, comienza el sadismo. Esto de desexualizar el amor y sexualizar la historia para mí fue una frase muy reveladora de Deleuze: sacarle el sexo al amor y empezar a sexualizar la historia con una perversión de sometimiento, con la firma de un contrato: Severino corrompe a Wanda y no la deja escapar. El cristianismo sexualiza la historia, hasta Cristo está en una situación masoquista de esperar el dolor. Con la negación del sexo, el cristianismo sexualiza muchas cosas.

¿Empezando por las historias de santos y santas autoflagelantes?

–Bueno, el mártir gozando con el dolor es uno de los referentes de Masoch, cuya obra tiene un gran suspenso estético que me pareció importante respetar. No es una mesa de operaciones con luz blanca donde se tortura a una víctima que se resiste. Todas las obras de Masoch remiten a un cierto refinamiento y al fetichismo: claroscuros, mujeres con pieles, la pintura y el arte en general, las texturas, toda esa terminología: supersensual, voluptuosidad.

En la obra, Wanda, a instancias de Severino, se corre al lugar de dominadora, desmintiendo la presunta pasividad femenina. Por otro lado, Masoch pone en boca del mismo Severino esa notable –para la fecha– frase al final sobre los requisitos para que la mujer alcance la igualdad...

–Es un visionario Masoch, en Sade no existe esa idea, es más misógino. Mi opinión personal es que las mujeres conocen el amor más profundamente, que los hombres tienen que aprender de ellas. Y creo que Masoch eleva a las mujeres, es capaz de decir cosas tan lúcidas como esa frase que mencionás: que si se le da a la mujer el lugar que le corresponde, los mismos derechos, educación, va a ser la compañera del hombre, no va a existir esta opción de ser yunque o martillo. Además, en la novela, Wanda es una mujer bastante libre, una pagana..

Cuando escribías ¿tenías ya la puesta en la cabeza?

–Sí, porque el premio del Instituto tenía una cláusula que pedía presentar un espacio junto con la entrega de la carpeta. A partir de la lectura de Deleuze, definí esta puesta pictórica. Respecto de la iluminación, hablamos con Le Roux del imprescindible claroscuro. Salvo en la composición de los cuadros de las tres Venus –la del Tiziano, la de Velázquez y la de Giorgione– que evocan las fuentes de luz de los cuadros, respetando esas imágenes tan bellas. Estéticamente, David Lynch fue uno de mis mayores inspiradores, quería algo muy artificial.

¿Cuándo pensaste en Carolina Fal como protagonista?

–Primero trabajé con alumnos míos, pero tuve que aceptar que los personajes eran inmensos, excesivos, y opté por parar y buscar a un actor y una actriz a la altura, que metieran el cuerpo, que dijeran bien, que



LA VENUS DEL ESPEJO DE VELAZQUEZ.

entendieran profundamente el texto. Un día, Caro fue a ver *Espía...* y nos saludamos. Se me había cruzado la idea de que fuera ella, pero daba por seguro que no iba a agarrar. Me preguntó en qué andaba, me dijo que estaba por trabajar con Horacio Acosta. Admiro mucho a ambos. Les di el texto, se recoparon. Cerró ahí.

ACTRIZ AVENTURADA

A la salida de un ensayo de *La persistencia,* la obra de Griselda Gambaro que se estrena el 13 de junio, Carolina Fal dice que ahora está llevando a la práctica algo que empezó a desear hace algún tiempo: "Elegir con quién realmente quiero trabajar".

Obviamente, el comentario generalizado es de asombro: ¿Carolina Fal en El Portón de Sánchez?

–Totalmente, sí. Yo necesitaba eso: El Portón, al costado del camino, de lo grande, lo importante, lo oficial. Tal como lo intuí antes incluso de ver el material que iba a llevar a escena, trabajé muy bien con Claudio. No había visto nada de él como director pero lo conozco bien como actor, me gusta cómo piensa. Confié plenamente, eso me pasó. Y cuando leí el material, triple confianza. Porque este texto está al borde, y así hay que actuarlo. Siento que lo que hago es de una exposición muy grande, eso era lo que estaba buscando.

¿Nunca tuviste el reflejo de replegarte un poco, alejarte de ese borde?

–Para nada, y te mentiría si te dijese que la primera vez que lo leí lo entendí cabalmente. Aún hoy se me sigue expandiendo: habla de cosas muy densas como el amor, el sexo, el dolor. Creo que recién ahora estoy entrando en la médula. Trabajamos con mucho respeto, con muchas ganas. Querría decir con mucha pasión si no estuviese tan bastardeada esa palabra. Eramos siete personas a las 4 de la mañana, pensando algo sobre un personaje, jugando en la madrugada. Nunca nadie se quiso ir o ensayar menos, cosa que suele ocurrir. Estábamos muy encendidos, entramos con el grupo en la única manera para mí de hacer teatro, un viaje sin interferencias. Me resultó muy estimulante trabajar con alguien de mi edad, que fue mi compañero en el teatro, en este tipo de historia.

Más allá del contenido del texto, tenés que asumir físicamente tu personaje, ese atuendo fetichista, los desnudos, recrear personajes de cuadros...

–Absolutamente, hay que subirse a las botas en más de un sentido. Pero a la vez es un trabajo que al prepararlo no me generó ninguna inseguridad, ningún miedo. Fue muy bueno ensayar en el estudio de Claudio, un espacio chico. En el día dos, ya me desnudé, porque pensé que era algo que tenía que pasar pronto, si no iba a ser peor. En la segunda semana, desnudarme ya no era nada para mí. No es que yo piense que desnudarse sea algo muy trascendente, pero en teatro es una forma no tan habitual de poner el cuerpo, no conocía a algunos de los actores. También se trataba de poder desnudarme de lo más importante en esta obra.

¿Cómo fue la primera vez que agarraste la fusta?

–Sucedió un día que dijimos: bueno, vamos a probar latigazos, y todos nos pusimos a jugar un poco. Pero sé que a la fusta la voy a agarrar todavía más fuerte, porque cada vez entiendo más lo que estoy haciendo. También me voy a parar mejor sobre las botas. Todavía puedo ir un poco más allá. Siempre hay caminos: alguien puede elegir copiar a uno que pega, conocer la técnica del golpe. Pero para mí las cosas no pasan por ahí. Que yo sepa pegar no quiere decir que lo haga en la vida. Conozco la violencia en mí, aunque no la practique. Prefiero dar eso, no una copia. Y tampoco me voy a hacer la pelotuda y decir que desconozco la violencia. Porque hay mucha moralina, mucha hipocresía y muy poco compromiso. Estoy muy satisfecha con esta obra, entusiasmada con lo que todavía me falta hacer. A veces siento que no me alcanza la boca para decir las palabras jugosas, gordas, que me tocan. Esto es lo contrario de lo que está de moda: es cargado, excesivo, pide otro tipo de participación del público. Cuando yo vivía en Mercedes y era chica, estaba cerca de mi mamá, que era actriz vocacional; en los ensayos, me dormía en una butaca. Sabía que esa gente no estaba haciendo eso por plata. Hacer esta pieza me despierta ecos de eso que yo intuía de niña, siempre supe que quería vivir en esa zona donde lo único que importa es que el trabajo salga bien. Con el equipo de *La Venus de las pieles,* nunca hablamos del puntaje, hasta el día del estreno en que había que entregar los papeles al Instituto.

El hecho de que haya una representación dentro de la representación, te exige que hagas simultáneamente dos personajes.

–Es buenísimo, hay otro lugarcito más para actuar. En cierto, todo el tiempo, desde que empieza la representación en casa de Severino tengo dos personajes, eso es lo inagotable. Soy una actriz, que no es Carolina, que hace a Wanda. Una actriz de la que no se sabe nada y a quien le invento un mundito.

La radicalidad de esta experiencia no puede ser mayor: no solo te vas al off con un director más conocido como actor, sino que hacés una obra sobre masoquismo puro y duro.

–Es verdad, y veo que alguna gente se inquieta ¿por qué les resulta tan perturbador que yo vaya al Portón? Creo en ser actriz: en el Konex, en el San Martín. Y nada me gustaría más que hacer una obra en el living de una casa donde haya diez personas. Quiero hacer teatro de todas las maneras posibles. Ahora, que en junio voy a estrenar la nueva pieza de Griselda Gambaro, *La persistencia*, voy a salir del San Martín para ir al Portón a hacer *La Venus*, tengo la fantasía de que sería bueno tener una tercera obra, bien diversa, paralelamente.

¿La pieza de Griselda guarda alguna afinidad con la versión de Masoch?

–No, es totalmente diferente, lo cual es genial. Se inspira en la matanza de la escuela de Chechenia. Estoy con Horacio Acosta, Gabo Correa, Sandro Nunziata, bajo la dirección de Cristina Banegas, primera profesora mía. Algo salió bien, pensé cuando me llamó. Mi personaje es Zaida, madre de un niño que han matado. No sabés las cosas que digo, ya me aprendí todo el texto, tengo monólogos de una página. Es muy difícil el material, Griselda es lo más, por calidad humana, coherencia, talento. Escuchá lo que dice en un momento mi personaje, cuando habla de los niños de la aldea: "Ya no me engaño. Por eso pude. Que no me mientan más con el candor de los niños con sus sonrisas encantadoras, sus dientes de leche, sus balbuceos conmovedores. Ni siquiera amo a los nuestros, pero lo disimulo. Los acepto, los soporto. Para los otros solo guardo aversión. Son nuestros enemigos, así pequeños...". Y más adelante agrega: "Serán nuestros enemigos con tanta seguridad como el advenimiento del día y de la noche. Ya lo son. Merecen morir: que lloren hambrientos, que al nacer no encuentren el pecho de su madre, que el hilo umbilical los estrangule. Que sientan la mordedura del dolor como ovejas con las patas quebradas y giman y giman y balen. ¡Que revienten!".

La Venus de las pieles, *los viernes a las 23, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, 4863-2848, a $ 22 y $ 12*

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA

La polémica está servida



Gilbert Keith Chesterton
La mujer y la familia
Editorial Styria
109 págs.

"¿Cómo puede ser una gran carrera enseñar la regla de tres a los hijos de los demás y una pequeña carrera enseñar todo el universo a los propios hijos?", se pregunta Chesterton, mientras en un mismo movimiento defiende la superioridad femenina y su condición de madre otorgada por la especie. El polemista inglés defiende la institución matrimonial en pos de una familia –único espacio de solidaridades reales– mientras la compara con el sacrificio de los patriotas en la construcción de las naciones.
Con el catolicismo de un converso, pero con la paradoja como credo mayor; con espíritu conservador, pero con mirada profética, Chesterton (1887-1936) encara en los artículos seleccionados en esta nueva edición la situación de la mujer y la familia en el mundo moderno.
"Ser la reina Isabel decidiendo ventas, banquetes, trabajos y vacaciones; ser un gran centro comercial en otra área, proveyendo juguetes, botas, sábanas, pasteles y libros; ser Aristóteles dentro de otra distinta, enseñando moral, buenos modales, teología e higiene; entiendo bien cómo esto podría dejar a una persona la mente exhausta, pero no puedo imaginar cómo podría hacerla más estrecha y limitada."
Escribe contra el feminismo argumentando que la búsqueda de igualdad es una absurda manipulación y una rendición ante el mundo de los varones. Si su discurso ha sido superado o al menos complejizado con el correr del siglo XX, también ha logrado sobrevivir. Posturas como la de la sueca Elise Claeson (1951) retoman la revalorización de la maternidad como parte de la condición femenina y su liberación. Claeson acusa al feminismo, al socialismo y al liberalismo de querer "crear un nuevo Homo Sapiens, un ser humano más leal al Estado que a la familia y a los hijos. Después de construir durante años un esquema socioeconómico en el que se necesitan dos sueldos para vivir, no existe la libertad para vivir de un sueldo o de un sueldo y medio".
El libro de Chesterton, autor también de *El hombre que fue jueves* y de toda la saga de *El Padre Brown*, no tiene la respuesta definitiva, pero polemizar con él ayuda a mantenerse despierta.

ESCENAS

Burlador burlado

Una de las óperas más populares de todos los tiempos, el *Rigoletto* de Giuseppe Verdi, abre la novena temporada de Buenos Aires Lyrica. Basada sobre la pieza *El rey se divierte*, de Victor Hugo. Narra la historia del bufón deforme, dividido entre la obsecuencia hacia su amo, el Duque de Mantua, y el cuidado obsesivo de su inocente hija Gilda. Traicionado y humillado, Rigoletto, signado por la tragedia, intentará vengarse. Ricardo Ortale y Enrique Gubert Mella interpretan, alternadamente, al protagonista; el Duque está a cargo de Norberto Fernández y Leonardo Pastore, mientras que Vanesa Aguado, Romina Gurián y Soledad Espona asumen el rol de Gilda. La régie corre por cuenta de Ana D'Anna y la dirección musical es de Antonio María Russo.
Rigoletto, hoy a las 20.30, el domingo 29 a las 17.30, el jueves 3 de mayo y el sábado 5 a las 20.30, en el Avenida, Avenida de Mayo 1222, entradas en el teatro o en Entrada Plus (4000-1010).



Hermana Irina

Con dramaturgia de su propia intérprete, Julieta Alfonso, la pieza *Desde Irina* es el resultado de una creativa investigación que parte de *Las tres hermanas*, de Antón Chejov, para desplegar el universo de una joven de 23 cuyo marido acaba de ser matado. La viuda Irina viaja a otra ciudad para rehacer su vida y, durante el trayecto, reconstruye momentos de su vida desde que tiene memoria. Con supervisión de Laura Yusem y Clara Pando.
Desde Irina, los domingos a las 19 en Patio de Actores, Lerma 568, a $ 15 y $ 12, 4772-9732.

Cadáver exquisito

Un hombre habla desde un rincón, una fiera cansada que se deja asechar por sus recuerdos, un hombre que ha tallado con uñas filosas la feminidad de una de las mujeres más emblemáticas de la historia argentina. Aranda, un peluquero que ha erguido rodetes iconográficos capaces de dignificar la muerte. Un recorrido a través del fascinante mundo del poeta Néstor Perlongher, un universo barroco que habita el Río de la Plata y al que recupera como un médium el actor Juan Manuel Correa, bajo la dirección de Juan Pablo Miranda.
El cadáver de la nación, los domingos a las 19 en El Excéntrico de la 18º, Lerma 420, 4772-6092

RECIBIDA

El foco en la violencia

Acusamos recibo de la revista *Mujer Salud,* que edita la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. En este primer número de 2007, el editorial está dedicado a denunciar y pensar estrategias que acaben con la violencia de género. También hay buenos documentos sobre abuso sexual contra niños y niñas, un análisis de Eva Giberti sobre el tema desde un enfoque político y un recorrido sobre las estrategias de la reacción para evitar las condenas y las denuncias de abusadores. Además, largos capítulos sobre salud sexual y reproductiva y sobre la situación de las mujeres lesbianas en la región.
Para suscripciones se puede escribir a *secretaria@reddesalud.org*



MUESTRAS

Arqueologías de Quieto

Hoy es el último día para visitar la muestra de Lucila Quieto en la Casa de las Artes; una suerte de recorrida por todos sus trabajos, bocetos e investigaciones que bucean en torno a temas recurrentes como la familia, la ausencia y los vínculos que se enlazan sobre ella. Incluye Arqueología de la Ausencia, la muestra que mostró en Europa y que se ve por primera vez en Buenos Aires.
En Rufino de Elizalde 2831,
Tel: 48080553. Gratis



CICLO

Una nueva cosmogonía

Desde el segundo martes de mayo, cada segundo día de la semana hasta el mes de junio inclusive, Ilse Fusková y Elsa San Martín organizan reuniones para analizar, desde una nueva perspectiva vital y ética, quiénes somos, dónde estamos, de qué se trata el paso por este mundo. Quienes asistan podrán acercarse a una religiosidad completamente distinta, en la que la voz y la presencia de la mujer tiene mucho que aportar.
Martes de mayo y junio, de 19 a 21, Hipólito Yrigoyen 1536, subsuelo.



OBJETOS

Ver y leer

La colección Fotógrafos Argentinos presentó ayer sus tres primeros libros, que combinan exquisitas imágenes con textos que también podrían leerse de manera autónoma aunque han sido escritos para la ocasión formando duplas tentadoras: Dani Yako y Martín Caparrós, Marcos López y Alan Pauls, Juan Travnik y Rubén Szuchmacher. Esperamos que en próximos ejemplares aparezcan las chicas.



CHIVOS REGALS

la barra/le bar

Lo primero que se ve es un sinfín de goma naranja, la barra ideal para acodarse y sentirse, tal vez, en un capítulo de la serie *Los supersónicos* con sus colores y detalles pop y con tragos igualmente coloridos y diversos. Después sigue un living, escenario de futuras performances, marco ideal para la cocina de Fernando Mayoral. Rosas y violetas, de caerse, los colores desbarrancan al rojo. La escalera es blanca y conduce a los espacios de arte. Un poco más arriba, la fiesta: la terraza. Todo esto es un bar, *le bar*, idealmente ubicado entre el microcentro y el Bajo, como para pasar y quedarse hasta que la ciudad sea un desierto alrededor.



Flores del mal

¿O del macho? En realidad, Jean-Paul Gaultier debe haber pensado a la vez en hombres y en pecado cuando ideó el nuevo perfume para ellos que remite a un bello espécimen sumergido en un baño de flores blancas. Un hombre que disfruta y reivindica el placer. Un hombre que elige el blanco por sobre cualquier color y que echa por tierra cualquier cliché. En fin, *Fleur du male*, una fragancia que sería ideal oler en la almohada... porque alguien allí lo dejó.

La colación

No sólo de diversión y glamour viven las personas en este planeta. También necesitamos sopita para estar fuertes y sanas y sanos. Y como la vida moderna es así, todo al paso, todo rápido y para ayer, Maggi ofrece sopas YA! de vegetales, espárragos, zapallo, arvejas y choclo en sobres de 17 gramos, en cada estuche cuatro porciones. Para tomar en cualquier lado, justo ahora que, con un poco de suerte, llegará el frío.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Adictos al amor
a las 14.30 por TNT
Zarpada comedia negra antirromántica, recomendable para sublimar deseos justicieros de venganza contra ex amores traicioneros. Meg Ryan se animó en 1997 a romper el molde de la chica dulce, sensible y graciosa para asociarse con Matthew Broderick (cuando todavía era un biscuit) para aplicar venganza sistemática y arrolladora a ex de ambos (enganchados entre sí).

Dr. Cíclope
a las 15 por Retro
Otro sabio demencial, esta vez en medio de la jungla, jibarizando a humanos que caen en sus manos y que, luego del encogimiento, deberán hacerles frente a los elementos y a los animales desde otra perspectiva. Una delicia en technicolor que dirigió Ernest Schoedshack.

Una buena chica
a las 17 por Fox
La otra cara del conformismo cotidiano de personajes hundidos hasta el cuello en el paisaje mediocre de la Norteamérica profunda, con meritorio protagónico de Jennifer Aniston.

Asesinos sustitutos
a las 17.30 por Space
El encantador Chow Yum-Fat acepta a su pesar laburar para un mafioso que lo extorsiona porque quiere vengarse de un policía. Por suerte, Chow encuentra a una compañerita soñada -–la rubia Mira Sorvino– en la rauda carrera contra una troupe de asesinos mercenarios de lo peor. Acción pura trepidante, en plan deportivo, sin otras implicaciones que el simple y liviano entretenimiento.

La boda de mi mejor amigo
a las 19.45 por Space
Comedia imprevisible que siempre se puede ver y volver a ver, sobre las travesuras de una bitch para robarle el tipo que ama a la novia buena. Julia Roberts demuestra que se ganó merecidamente el título de reina de la comedia, mientras que Cameron Díaz apenas le llega a la bocamanga del envidiable tailleur pantalón.

En carne viva
a las 22 por TNT
Atípico thriller protagonizado por Meg Ryan tirando bien lejos la chancleta y demostrando -–una vez más– que es mejor actriz dramática de lo que le suelen conceder los críticos. Aquí, de profe de literatura, tiene una extraña y laberíntica historia erótica con el policía Mark Ruffalo, quien podría ser el asesino serial que va desmembrando cuerpos por ahí. Otro viaje de la exploradora Jane Campion hacia regiones subterráneas de la sexualidad femenina (y también de la masculina).

SABADO 28

Bajos instintos
a la 1 por TNT
Thriller sexual de enorme impacto en los ’90, no sólo por el famoso cruce de gambas a pelo (púbico) de Sharon Stone (por lo demás, vibrante actriz).

Pimpollos rotos
a las 10 por Retro
Melodrama excelso de David Griffith, inspirado en la novela de Thomas Burke, acerca de una chica sometida por un padre brutal, en vano protegida por un chino que la ama de todo corazón, en la Londres de los años ’10. Inolvidables actuaciones de Lillian Gish y Richard Barthelmess.

Manhattan Sur
a las 10.35 por Space
Recomendación inamovible de perlas, este policial despampanante de Michael Cimino, con Michael Rourke y John Lone enfrentados en Chinatown a todo o nada, con cierre de grandioso western urbano. Atención a las pilchas de Claude Montana que pasa con elegancia oriental Ariane Kozumi.

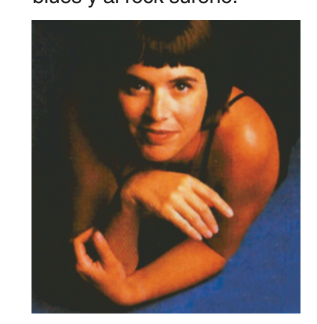
Abbot y Costello contra Frankenstein
a las 15.10 por Retro
Más de quince años después de las consagratorias *Drácula*, de Tod Browning, y *Frankenstein*, de James Whale, Bela Lugosi y Boris Karloff aterrizaron en esta comedia de terror naïf, parodiándose a sí mismos para apuntalar a ese par de majaderos llamados, respectivamente, Bud Abott y Lou Costello.

La verdad sobre Charlie
a las 21.55 por I-Sat
Grata reversión de la comedia *Charada*, de Stanley Donen, hecha por Jonathan Demme vagabundeando por París con evidente deleite. Tandie Newton no será Audrey Hepburn (ni lo pretende), pero defiende a su viudita azorada que no sabe dónde está el tesoro que escondió su difunto marido, perseguida por una galería de raros y cambiantes personajes.

La mexicana
a las 22 por Cinecanal
Sólo para ver a la siempre eficaz Julita Roberts, no con el trivial bonitillo Brad Pitt que coprotagoniza, sino cuando le toca juntarse con el imponente James Gandolfini.

DOMINGO 29

Lone Star
a las 13.45 por Cinemax
Entre el policial, el western y el melodrama familiar centrado en la búsqueda del padre por parte del sheriff de una ciudad fronteriza. John Sayles redondea una de sus mejores realizaciones, de múltiples resonancias sociales, políticas, culturales. Con gente de excelente madera actoral: Chris Cooper, Kris Kristofferson. Frances McDormand, más una banda musical que va del tex-mex al blues y al rock sureño.



Los monólogos de la vagina
a las 16.15 por Cinemax
La exitosa pieza que explora con humor, ternura, dolor, franqueza las experiencias universales de este órgano femenino tan desacreditado y maltratado, y que fuera interpretada por, entre otras, Susan Sarandon, Whoopi Goldberg, Glenn Close, Winona Ryder. En nuestro país, la hicieron una serie de actrices, incluidas las ex Gambas al Ajillo. Pese a la postura abiertamente reivindicatoria de su autora, Eve Ensler, en oportunidad de su presentación en Buenos Aires, no faltaron expresiones negadoras de su ideología (“Sería deseable que no la vieran como feminista”, dijo Alicia Bruzzo; “No es una obra feminista”, declaró la directora Lía Jelín, ambas en *Clarín*, 27-4-01). En esta producción televisiva, la propia Ensler (*foto*) actúa todos los monólogos, cosa que hizo en el teatro.

Amame o déjame
a las 16.30 por TCM
Lejos de la comedia cándida, Doris Day, potenciada acaso por James Cagney en el rol del gangster Gimp, rinde una sobresaliente actuación como la cantante Ruth Etting (sobre cuya biografía se basa este musical) y, desde luego, hace la canción del título.

Auto Focus
a las 22.05 por I-Sat
Historia pintada para el director Paul Schrader la de Bob Crane, el actor que tuvo su ración de gloria en los ’60, cuando interpretó la serie *Los héroes de Hogan*, se hizo adicto al sexo, se fue quedando sin trabajo. En 1978, su cadáver fue encontrado en un motel cualquiera. Esforzadas composiciones de Greg Kinnear y Willem Dafoe.

LUNES 30

Máxima velocidad
a las 21 por FX
Recreo de acción vertiginosa y suspenso creciente, apropiado para liberar las tensiones de la jornada. Con psicópata monolítico (Dennis Hopper), policía de Swat guapísimo (Keanu Reeves) y chica que debe hacer de tripas corazón (Sandrita Bullock) y conducir un colectivo a máxima velocidad para que no explote. Adrenalina porque sí, sólo para pasar el rato con el Jesús en la boca.

Last Days
a las 22.15 por Cinemax
Ultimos, desolados días de Kurt Cobain imaginados y virtuosamente filmados por Gus van Sant.

Matar un ruiseñor
a las 16 por Cinecanal Classics
Se vuelve a pasar, ahora por esta señal que suele ofrecer buenas copias, la inteligente y leal adaptación de la única novela de Harper Lee, la escritora que adoptando la mirada de una niña (ella misma) puso de manifiesto la cerril intolerancia racial en un pueblito sureño, en los años ’20. Gregory Peck está para el altar como Atticus, el abogado viudo con un hijo y una hija que defiende a un negro acusado en falso de violar a una blanca. Inspirada realización de Robert Mulligan, con picos de alta emoción.

MIERCOLES 2

Gosford Park
a las 10 por Europa Europa
Las apariencias engañan casi todo el tiempo en una mansión inglesa donde se congregan miembros de la sociedad posvictoriana en una partida de caza. Alguien es asesinado dos veces y, como en una novela de Agatha Christie, los sospechosos se multiplican. Sin embargo, lo que realmente le interesa al maestro Robert Altman es el retrato al vitriolo de estos patucos decadentes, los de arriba, sin dejar de mirar con agudeza al personal doméstico, los de abajo. Más de 40 actores y actrices, perfectamente identificados con sus personajes. Veinte de los cuales (Helen Mirren, Maggie Smith, Derek Jacobi...) en roles principales.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



LA PERFIDIA DE TU AMOR

Kitty, Gilda, Phyllis, Anna. Debbie, rubias y morochas del otro lado de la ley, peligrosas criaturas enjoyadas de labios en flor. El cine negro clásico no sabía vivir sin ellas, duras muñecas de placer con ideas propias, a menudo inteligentes, seguras, ambiciosas. Femmes fatales, dark ladies, spider woman, mantis religiosas (o ateas, como les dice Cabrera Infante, llámenlas como más les guste), las damas del film noir son una fantasía masculina que ha sido harto interpretada como misógina, pero que, por lo contradictoria y ambivalente, va más allá del mero desprecio o miedo hacia la mujer. De estas descendientes directas de Eva, Dalila, Salomé, Pandora, Helena de Troya y otras invenciones de la mitología (patriarcal) podría pensarse que fueron diseñadas para enseñarles a las mujeres lo que no hay que hacer (actuar por encima de la tutela masculina; tomar la iniciativa en los negocios, el sexo, el crimen; desentenderse de la institución de la familia) para evitar escarmientos, e incluso el mayor de los castigos.

El doble mensaje reside en que estas chicas desobedientes de los ’40 y los ’50, siempre más hermosas y más seductoras que cualquier novia o esposa buena que apareciera en un segundo plano (obviamente para marcar la diferencia entre el Bien y el Mal), fueron con frecuencia interpretadas por las estrellas top (Rita Hayworth, Ava Gardner, Veronica Lake, Gene Tierney...) en su momento de mayor auge y esplendor. Y estaba clarísimo, en medio de las sombras expresionistas, que los varones más recios, en ocasiones más guapos, sólo querían el beso de sus boquitas repintadas. Como en la ópera *Carmen* –de Bizet, sobre libro de Merimée–, muchos preferían dejarse esclavizar por la mala de turno antes que quedarse con la santa mosquita muerta aprobada por la madre (de él, claro).

Pese a lo que suele creerse, la verdad es que hay dark ladies que no están en pos de la guita: Gloria Swanson –en ese film noir gótico que es *Sunset Blvd.*– quería recuperar el estrellato, Gilda aspiraba a liberarse del marido nazi (¡fugado a la Argentina!) para quedarse con el guardaespaldas cacheteador colaboracionista, Laura sólo quería que la dejaran en paz... No parece casual que estos dos últimos personajes provinieran de plumas femeninas: las guionistas Virginia van Upp y Marion Parsonnet (el primero) y la novelista Vera Caspary (el segundo). Mientras que una víctima como Barbara Stanwyck en *Sorry, Wrong Number* fue creada por Lucille Fletcher, quien escribió el guión sobre su propia pieza radial.

Por supuesto que Barbie S. unos años antes había sido, con pulserita de oro en el tobillo izquierdo, la malvada total de *Pacto de sangre*, de Billy Wilder, uno de los imperdibles films noir que se pasarán en la Retrospectiva de la señal de cable Retro, a partir del 1º de mayo. No faltarán en este ciclo mujeres tan fatales como Ivonne de Carlo traicionando alevosamente en *El abrazo de la muerte* al sensible Burt Lancaster, un chaval con cierta vocación de cautivo por amor: en *Los asesinos* –afortunadamente también programada– se lo devora la bella absoluta Ava Gardner (foto). Otra presencia básica del género, la intensa Gloria Grahame, tendrá presencia *En un lugar solitario* desestabilizando al neurótico Humphrey Bogart, en tanto que la disfónica Veronica Lake aparecerá como la soplona irresistible de *Un alma torturada* (la de Alan Ladd, con quien luego formó pareja rubísima en varias películas negras). Y entre otras pérfidas, tendremos a la Lazy Legs de Joan Benett, otro icono, en, claro que sí, *Perversidad.*

El abrazo de la muerte, *martes 1º a las 22, domingo 6 a la 1.30*
Bésame mortalmente, *martes 1º a las 23.40*
El kimono rojo, *lunes 7 a las 22, domingo 13 a las 1.30*
Angel negro, *lunes 7 a las 23.40*
Perversidad, *martes 8 a las 22, domingo 13 a las 18*
Al caer la noche, *miércoles 9 a las 0.05*
Pacto de sangre, *lunes 14 a las 22, domingo 20 a la 1.30*
La sombra de una duda, *martes 15 a las 22, domingo 20 a las 18*
Un alma torturada, *miércoles 16 a las 0.10, martes 22 a la 1.30*
Los asesinos, *martes 22 a las 22, domingo 27 a las 18*
En un lugar solitario, *miércoles 23 a las 0.05*



OPORTUNIDADES SELECTIVAS

1º DE MAYO Los números que hablan de la baja en la tasa de desocupación no discriminan entre varones y mujeres. Al contrario, ocultan que las oportunidades para ellas son de baja calidad, inestables y mucho menores en cantidad. Los empleadores y empleadoras siguen prefiriendo varones y a ellas se les destinan las tradicionales tareas de cuidado e higiene.

POR GIMENA FUERTES

Buscamos un/a profesional de las carreras de Ingeniería, Química, Bioquímica o Lic. en Química que acredite experiencia mínima de dos años en el área de aseguramiento técnico de compañías de consumo masivo o farmacéuticas de primer nivel." De todas las empresas que publican avisos clasificados para profesionales el domingo, una sola –que produce cosméticos– utilizó el recurso de la "barra a" para especificar que el puesto vacante podría ser ocupado por una mujer. Del resto no se sabe si sólo buscan hombres para posiciones jerárquicas o si desconocen la diversidad gramatical para ampliar la búsqueda. Por supuesto que en muchos otros avisos entre los requisitos aparece el de "sexo masculino" para puestos técnicos o de ingeniería, y nunca el de "sexo femenino" de manera exclusiva. En tiempos en que el desempleo castiga menos a la población, la discriminación empresarial, las responsabilidades familiares, el diverso nivel de instrucción y las mismas todavía arraigadas pautas culturales son variables contra las que se rema en forma constante aunque la orilla parezca no acercarse nunca.

Según los datos de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, "el decrecimiento del desempleo desde el 2003 al 2006 fue del 50 por ciento en los aglomerados urbanos, ya que bajó del 20,4 al 10,2". Sin embargo, Mónica Sladogna, master en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, especialista en formación profesional, cambios en la organización del trabajo y desarrollo de las calificaciones, sostiene que "las mujeres ingresaron al mercado de trabajo en los últimos tres años, pero lo hicieron más lentamente". Entre los hombres la desocupación bajó un 52 por ciento, mientras que entre las mujeres la baja fue del 47. Nora Goren, miembro de la Comisión Tripartita de Igualdad de Trato y Oportunidades entre Varones y Mujeres en el Mundo Laboral del Ministerio de Trabajo, socióloga y master en Ciencias del Trabajo, sostiene que "hay que mirar a los empleadores, quienes pudiendo contratar de igual manera a mujeres o varones prefieren siempre contratar a varones para puestos de trabajo que pueden ser indistintamente para cualquiera. Las mujeres se siguen incorporando a tareas tradicionales en el mercado de trabajo".

Silvina Podeley, de 38 años, fue la única maquinista de tren mujer que hubo hasta ahora. Estuvo desocupada durante los peores momentos de la recesión, luego encontró trabajo en un puesto superior como coordinadora de trenes y ahora es encargada de turno, otro escalón más arriba. Si bien su historia parece ir a contramano de la tendencia de segregación de las mujeres en puestos de calidad, su soledad en esa trayectoria la verifica. En la escuela secundaria Silvina fue la única mujer de su promoción que se recibió como técnica electromecánica. Trabajaba en la despensa de su mamá cuando decidió mandar su currículum a un aviso clasificado en el que pedían maquinistas. La llamaron, hizo el curso y entró a trabajar en el Tren de la Costa. Durante 1995 salió seguido por televisión, ya que solían hacerle notas y se la mostraba como algo fuera de lo común, extraño y novedoso. "Me hicieron un montón de entrevistas y ocupaba ese puesto. La empresa aprovechaba a hacer publicidad conmigo, pero después, cuando tuvo que 'reestructurar', como le dicen ellos, me cortaron la cabeza y me echaron igual", se enoja. En 2000, Silvina buscó trabajo durante dos años y el mundo se le hizo una pared. "Tenía el espíritu por el piso."

Sladogna explica que "el mercado de trabajo no selecciona al azar a quién favorece, están las variables de género, de edad y de clase. Algunos grupos son más vulnerables al desempleo cuando el mercado de trabajo está en crisis, hay grupos más afectados que otros que no pueden entrar por igual al mercado por las características socialmente asignadas. Hoy los jóvenes sin experiencia y sin educación y las mujeres son los grupos que más dificultades tienen para acceder a empleos de mejor calidad". Para esta especialista, "si bien en la carrera profesional las mujeres se quedan atrás, esto no vale para todas igual, no existen las mujeres como grupo homogéneo. Están las profesionales y la que tienen estudios primarios incompletos. Pero al analizar el mercado de trabajo hay diferencias salariales que se deben a que las mujeres participan en sectores de actividad que tienen más bajos salarios, y cuando ingresan a sectores de altos salarios lo hacen en puestos peores pagos", explica.

"Entre los sectores más bajos, las mujeres son sacadas de la escuela para cuidar a los hermanos o se elige al varón para que vaya a estudiar. El Plan Familias –que asigna 225 pesos a madres múltiples– supone que esas mujeres son incontratables y sin embargo nadie vive con un plan y van a buscar trabajo igual. En Estados Unidos, las determinaciones de clase se potencian con la etnia: no es lo mismo ser blanca pobre que negra pobre. En la Argentina se potencia con las diferencias de género. Estas diferencias no son lineales, las mujeres sí ingresan al mercado de trabajo, pero hay que ver dónde lo hacen y en qué. El 49 por ciento del trabajo en las mujeres es en negro. No es que tengan problemas de acceso al empleo, crece el empleo pero la calidad del empleo es menor y eso se expresa en menos salario y más informalidad.

Claudia es "casi socióloga" y trabaja como boletera en el subte desde hace diez años. En el '97 la empresa abrió una búsqueda interna para cubrir los puestos de guardas. "Nos presentamos todas, hasta las que no querían ser guardas, porque lo hicieron por solidaridad con la medida. Al principio la empresa no sabía qué hacer con eso, pero después la res-

puesta fue no", recuerda. "Cada convocatoria para acceder a un puesto era una lucha, era llamar a los supervisores para que te dijeran 'no porque sos mujer'. Los llamábamos y les pedíamos que nos dijeran textualmente que no nos tomaban por ser mujeres. Una vez le dije a uno: '¿Usted me está diciendo que no me va a llamar porque soy mujer? ¡Repítamelo!' Y el tipo no sabía qué decirte, porque está totalmente naturalizado que sos un ciudadano de segunda. Cuando planteás que hay discriminación y defendés tu derecho, el tipo no entiende nada. Los apurás y no saben qué contestarte porque no saben si se están mandando una cagada", se ríe.

En el marco de sus estudios universitarios, Claudia desarrolló "Trabajadoras del subte, protagonistas del cambio", una investigación en la que muestra los condicionamientos de género en su trabajo cotidiano. "Cuando privatizan el servicio entramos muchas chicas, y se corría la voz de que tomaban mujeres para bajar los sueldos, y los compañeros varones nos veían con desconfianza. En el imaginario de ellos también estaba este miedo. Incluso hoy entre las compañeras que son activistas hay como una negativa al reconocimiento de la situación de género, de ver esa doble opresión de género y de clase, se ve más la de clase, no se ve que por el hecho de ser mujer tenés que llevar un conflicto para poder mantener un trabajo o acceder a un puesto es una lucha permanente", observa.

LO POLITICO ES PERSONAL

Además de la discriminación que existe por parte de las empresas, los condicionamientos culturales y las obligaciones familiares son otras barreras que impiden el desarrollo laboral a lo largo de la vida. Para Mónica Sladogna "las mujeres eligen ciertos puestos y las empresas les asignan esos puestos. En las elecciones profesionales las mujeres participamos de los condicionamientos de género, no estamos afuera. Somos criadas con roles o funciones socialmente asignados; cuando vamos al mercado de trabajo, esas características no son reconocidas salarialmente porque vienen dadas 'naturalmente'. De hecho, la enfermería era una actividad tradicionalmente masculina y cuando se feminiza baja salarialmente", observa esta licenciada.

Sladogna propone una instalación de temas de género en una "agenda temprana". "Hay que promocionar en las mujeres las elecciones de carreras más técnicas", pero también reconoce que "sin buenos servicios de cuidados de chicos y de ancianos –que recaen mayormente entre las mujeres– hay un problema para que la mujeres participen en el mercado de trabajo. Por más que haya una buena división de tareas, el Estado tiene que otorgar servicios de cuidados", sostiene.

Cuando Claudia entró a trabajar al subte, en 1994, habían tomado a mujeres jóvenes que después empezaron a tener hijos, hasta que la empresa las dejó de contratar. Después de la lucha de las que quedaron, comenzaron a tomar mujeres mayores de 40 años. "Ellos tienen políticas de género bien clarísimas. Apuntan a la producción de subjetividad de reforzar las identidades conservadoras de las mujeres, por ejemplo el único reconocimiento que hay de la empresa hacia las mujeres es el Día de la Madre o el Día de la Mujer, que te regalan una rosa. Yo me rayo cada vez que hacen una cosa así. Esa interpelación que hacen es la de la sociedad que se expresa ahí adentro. Refuerza la idea de que estás en un lugar que no te corresponde. Igual se les va de las manos porque el cambio que implica tener un trabajo estable hace que esas cosas no peguen. Y ahora se les está pudriendo porque los hombres empezaron a reclamar el franco del Día del Padre. Cada cosa que quieren hacer se les da vuelta", sonríe.

Claudia fue delegada de los trabajadores del subte durante dos años. Silvina es delegada ahora y logró la afiliación de 120 compañeros a la Asociación de Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos. Hoy trabaja como encargada de turno en América Latina Logística (ALL), una empresa concesionaria de trenes cargueros de la ex San Martín y ex Urquiza. "Yo no había participado en ningún gremio, jamás fui afiliada a nada. Tenía miedo. Pero cuando te maltratan en el trabajo, ves diferencias, el trato era como si no fueras persona, y además hay un relegamiento salarial porque cuando me ascienden a mi puesto me dan menos sueldo que a los que estaban antes y hacemos el mismo trabajo, no te queda otra", se enoja.

Para Sladogna, el cupo sindical femenino es importante porque la representación de las mujeres es necesaria: "Por más que no se esté de acuerdo con las cúpulas, el sindicato sigue siendo la herramienta clave en defensa del trabajador en el mercado, y es necesaria la masa crítica de mujeres, aunque con eso solo no alcanza; es un instrumento necesario pero no suficiente", define.

Desde la Comisión Tripartita de Igualdad de Trato y Oportunidades entre Varones y Mujeres en el Mundo Laboral del Ministerio de Trabajo, que encabeza Olga Hammar, se realizó el año pasado una capacitación a mujeres en la construcción en la provincia de La Rioja y los empleadores luego no las contrataron. "Desdibujamos las diferencias genéricas, capacitamos a las mujeres y no las toman, y tampoco las mujeres se sienta bien haciendo esas actividades. Es una cuestión cultural, muchas veces somos las mujeres las que privilegiamos determinadas cosas porque vivimos en una sociedad y en un mercado que nos dice qué debemos hacer, en una sociedad en la que para ser exitoso tenés que ocupar puestos de jerarquía, dejar tu casa. Hay una cuestión valorativa; nosotros podemos promover la igualdad de situaciones, pero si no promovemos las responsabilidades familiares repartidas puede haber leyes, pero está la cuestión cultural que se mama todos los días", dice Nora Goren mientras le manda un mensaje de texto a su hija que está enferma en su casa.

Al analizar el mercado de trabajo hay diferencias salariales que se deben a que las mujeres participan en sectores de actividad que tienen más bajos salarios, y cuando ingresan a sectores de altos salarios lo hacen en puestos peor pagos





FOTOS: JUANA GHERSA

EN PRIMERA PERSONA

1° DE MAYO Una telefónica cuenta las dificultades de las mujeres para llegar a un sindicato, una enfermera denuncia la persecución que sufre desde que se convirtió en subdelegada general y dos jóvenes relatan el maltrato y la lucha alternativa de las nuevas trabajadoras precarizadas de los call centers. POR LUCIANA PEKER

1
"El desempleo bajó, pero por la creación de trabajos precarios"

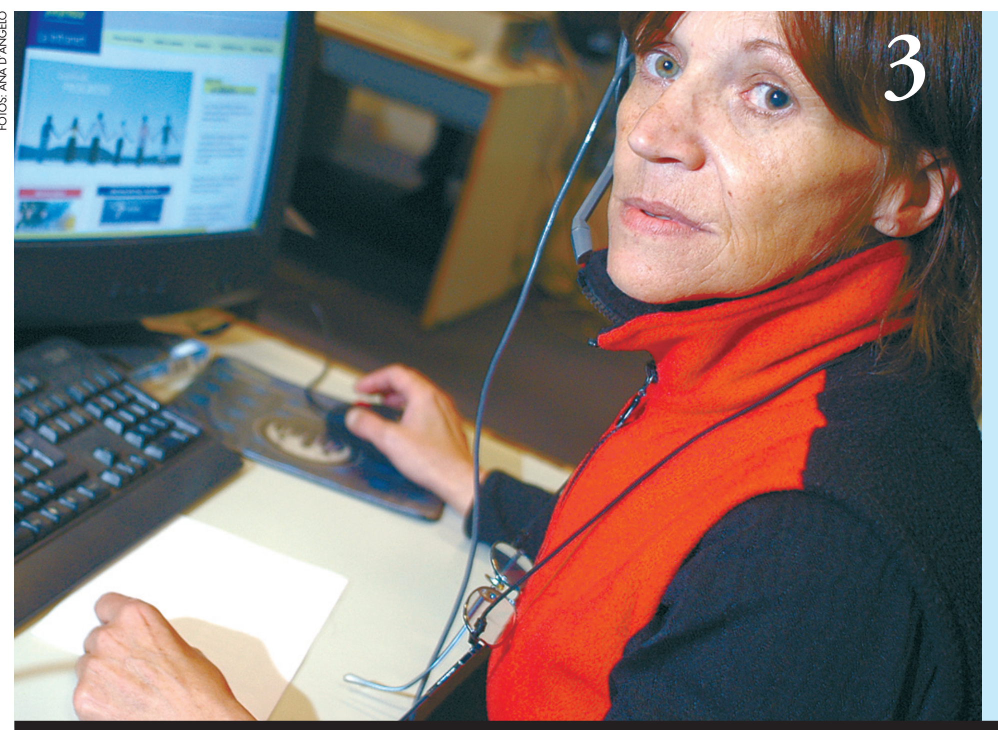
Mara Colcen (24 años) es estudiante de sociología en la UBA, trabaja en el call center Atento de Telefónica y participó del libro *¿Quién habla? Lucha contra la esclavitud del alma*. Raquel González (25 años) es estudiante de periodismo de la Universidad de La Plata, trabajó durante un año y medio en Teleperformance y sigue participando en el colectivo de trabajadores Teleperforados.

–Sos una sudaca de mierda que viene a invadir mi país.

Le dijo un español a Raquel González que atendía las llamadas de pedidos de bajas de la empresa Vodafone (una de las más grandes compañías de celulares de Europa) desde La Plata. Pero ella (que tenía que decir que estaba en Madrid) tenía indicaciones de sonreír aunque su sonrisa no se viera por los auriculares de la vincha fetiche de las teleoperadoras. "El cliente llega muy enojado después de ser paseado durante media hora. Una tiene que tratar de calmarlo, de mantener la sonrisa telefónica, de que ande el sistema que siempre se cae, de que la llamada dure sólo tres minutos porque si no perdés el premio (que es el 40 por ciento de un sueldo que va de los $500 básicos a $900 si las comunicaciones no exceden los 210 segundos) y de que no deje la compañía", describe Raquel parte del manual de imposibles de los que atienden YA. Detrás de esas voces que atienden una llamada cuando alguien quiere dejar de pagar, reclamar o consultar hay chicas que se desmayan, tienen sus cajitas con medicamentos y permanentemente sufren dolores corporales. A esas voces se las conquista con las frases "mandá tu currículum y conseguís el trabajo, podés estudiar y el ambiente laboral es de amistad" y se los despide sin telegrama sino a pura presión y malestar. "Yo empecé a tener vértigo, todo me daba vueltas. No salía de casa si en la mochila no tenía Benadryl o Anaflex pero no alcanzaba. Un día me paré porque me dolía el cuerpo mientras le decía a un cliente 'quédese con nosotros'. Logré que el cliente no se fuera de la compañía pero me pusieron en penitencia en una cola que recibe más llamados sólo por hablar parada. Por eso me fui, pero sigo luchando en el colectivo de trabajadores Teleperforados. No es una cuestión personal. Hay que visibilizar que el desempleo bajó a partir de estos trabajos precarios que son una mentira que te roba el alma", enfatiza Raquel.

Mara Colcen Di Marzo tiene 24 años y un nombre que no es Mara Colcen Di Marzo (el nombre que eligió para esta nota) porque sigue trabajando en el mismo call center desde hace tres años. Tres años es una exageración en estos empleos creados para expulsar y reemplazar. Pero Mara sigue en su puesto no sólo por necesidad (con ese sueldo puede terminar la carrera de sociología en la UBA), sino también por convicción. "No voy a dar el brazo a torcer", dice ella que tiene un brazo, justamente, con tendinitis por los efectos colaterales del exceso de mouse e infraestructura precaria. Mara es una de las autoras del libro *¿Quién habla? Lucha contra la esclavitud del alma*, editado por Tinta Limón (que se puede bajar en Internet de *www.lavaca.org* y *www.teleperforados.com.ar*) y una de las participantes del conflicto gremial en la empresa Atento de Telefónica (que atiende llamadas de distintas compañías) en el que se reclamaba reconocer a los operadores como trabajadores telefónicos (por la historia del oficio, condiciones laborales y sueldos de ese sector) y desconocerse como empleados de comercio (una afiliación que precariza más su contrato laboral). Esa lucha gremial empezó el 8 de marzo del 2004 –incluyó huelgas, asambleas, tomas y otras medias– y todavía no terminó. "Para mí quedarme es una forma de resistencia", explica Mara. No es raro sino habitual, que sean mujeres, como Mara y Raquel, las "holasusana" precarizadas. "El sentido común dice que la mujer es amable, servicial, simpática y aguanta que le griten y los po-

FOTOS: ANA D'ANGELO



3

Siete de cada diez argentinas sienten discriminación laboral
¿En el mundo del trabajo hay diferencias entre hombres y mujeres?
SÍ: 68%
NO: 31%
NO SABE: 1%

FUENTE: ENCUESTA SOBRE 1600 CASOS DE MUJERES (DE 18 A 69 AÑOS) DEL AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES, GRAN CORDOBA Y GRAN ROSARIO, REALIZADA POR EL EQUIPO LATINOAMERICANO DE JUSTICIA Y GÉNERO, ENTRE MARZO Y ABRIL DEL 2006.

cos hombres que hay, en su mayoría, son gays", dice Raquel, que desafía el molde de muñeca telefónica. Para que Made in Argentina no sea una marca de explotación –sudaca– garantizada.

El lunes 30 de abril se realizará una caravana de escarches de pasantes, mensajeros, encuestadores, teleoperadores, deliveries, cadetes y telemarketers, organizada por la Coordinadora de Trabajadores Precarizados, que saldrá de Av. de Mayo y Perú a las 17.

2
"Hay persecución gremial, pero yo voy a seguir luchando"

Florencia Ieno (32 años, soltera) es licenciada en Enfermería y trabaja en la sala de terapia intensiva del Hospital Británico. Es subdelegada general del Hospital Británico, denuncia que no cobra su sueldo íntegro desde que fue elegida hace diez meses y que está enjuiciada por la empresa para quitarle sus fueros gremiales.

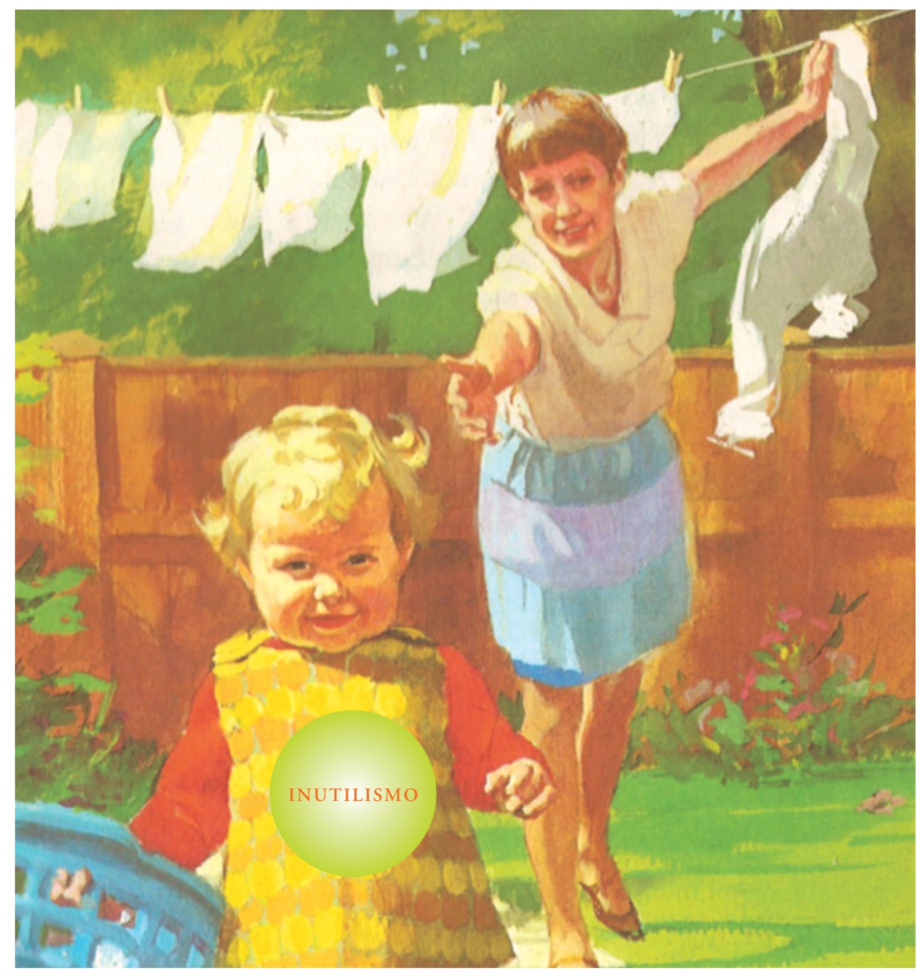
Aunque la comparación sea tan televisiva como los tiempos que corren, cualquiera que haya visto "ER Emergencias" (o que haya pasado por la espera en una sala en donde todo lo que queda es esperar) puede imaginar que el trabajo en terapia intensiva no puede llevar ocho horas sin consumir a quien pulsa el territorio en donde la vida y la muerte juegan la última pulseada. Florencia dice que, hace seis años, cuando empezó a trabajar en terapia intensiva ya se trabajaba mal –ocho horas–, pero se cobraba bien.
Ahora, se cobra mal (una enfermera que empieza gana 1070 y otra con antigüedad puede llegar a 1700 pesos) y recién a fin de año se logró el tope de siete horas laborales. "Y esto en un hospital que cobra una cuota a los usuarios y dice que los aumentos son para subir los salarios", remarca. A pesar de que Florencia Iena trabaja en una institución privada ella señala que cada vez las condiciones son peores, con menos trabajadores, poca infraestructura y más tareas. Pero que la enfermedad no está sólo del otro lado del mostrador. "Cada vez hay más casos de depresión, estrés y ataques de pánico entre administrativos, peones y enfermeros por la sobrecarga laboral", se preocupa Florencia. Que siempre se preocupó por ir a las asambleas. Pero nunca había militado en política, sino que su identidad se centraba en ser cristiana evangélica. "Creo en la búsqueda de lo justo, pero no es que oro, le pido a Dios y ya está, sino que una tiene que buscar el camino hacia la justicia", propone. Por eso, convirtió su fe activa en compromiso. En junio del 2006 decidió postularse en la Lista Naranja, junto con Edgardo Tyntenfisz, para conducir la comisión interna del Hospital Británico. Y ganó. O es un decir.
A partir de ahí, según denuncia, nunca más volvió a cobrar su sueldo entero. "El primer mes me descontaron 150 pesos por no trabajar las horas en las que yo estaba reunida con el mismo jefe de Recursos humanos que después me descontaba el sueldo. En realidad, en el hospital históricamente los delegados se dedicaron a hacer sólo su tarea gremial. El tema es que no hacían nada y cuando nosotros empezamos a repartir volantes y hablar con los trabajadores empezó la persecución gremial a través de las excusas de las inasistencias. La discriminación contra esta conducción es clara en comparación con otras gestiones, y tampoco somos defendidos por el gremio", critica. Y confiesa: "Este tiempo me sostuve a través de algunas colectas y del cuidado privado a un paciente. Pero tengo muchas deudas y si bien mi papá (Rubén Darío) me apoyó, mi mamá (Mabel) trabaja en un taller de costura y yo tengo que ayudarla. Por eso, esto me generó mucho conflicto a nivel familiar. Ella me decía 'Estás loca' o '¿Qué estas haciendo con tu vida?', hasta que comprendió que para mí en este conflicto se juega el derecho a la libertad sindical". "Mis compañeros me dicen: 'Qué ovarios que tenés', yo no me bancaría lo que vos te bancás'. Pero ellos se bancan problemas psicológicos o ataques de pánico por la sobrecarga laboral. La empresa quiere aleccionar al resto de los trabajadores para que no se organicen. Pero yo voy a seguir en la lucha."

3
"Cuando mis hijos crecieron pude ser delegada"

Mónica Ingravidi (48 años, separada, cuatro hijos) es despachadora de averías de Telefónica de Argentina, delegada gremial y secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA bonaerense.

–¿De qué trabaja tu mamá?
–De despachadora de averías.
El oficio suena raro y, sin embargo, Mónica Ingravidi lo es. Ser despachadora de averías es trabajar en la parte técnica de la reparación de abonados de Telefónica de Argentina. Pero Mónica sabe lo que es trabajar en telefonía desde que ENTel era acusado de elefante y las privatizaciones iban a terminar con el monopolio y los abusos de los servicios públicos. Mónica tiene cuarenta y ocho años y es despachadora de averías hace veintidós y desde la mitad (once) que está divorciada y sabe lo que es trabajar y organizar sola una casa. "Somos nosotras quienes seguimos cumpliendo todos los quehaceres domésticos, nos encargamos de los chicos, de los gatos y de todo lo que hay alrededor", abarca Mónica. Y cuando Mónica habla de chicos, habla en un plural en serio: ella tiene cuatro hijos, dos varones (Jonathan, de 27 y Julián, de 14) y dos mujeres (Tamara, de 23 y Constanza, de 18), como si su propio cuerpo hubiera buscado la equidad que ahora busca como secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en la provincia de Buenos Aires.
Ella quiere arreglar algo más que las averías de los teléfonos. Por eso, es delegada de Foetra sindicato Buenos Aires. Pero para poder dedicarse a la lucha gremial tuvo que esperar a poder despegarse de su rol de mamá. "Si bien siempre fui activista gremial, hace cuatro años que soy delegada y esto tiene que ver con la libertad que empecé a tener cuando mis hijos/as comenzaron a crecer." Mónica sabe por experiencia propia que la igualdad de oportunidades todavía es un camino y no una realidad y, también sabe, por su propia historia, que la opresión laboral siempre fue una piedra interpuesta en el camino de la libertad. "El camino para ser delegada tiene que ver con mi historia personal. Mi padre, José, falleció a los treinta y ocho años por trabajar en condiciones insalubres en una imprenta. En ese momento, mi madre, Luisa, una mujer que solo conocía el ámbito privado, tuvo que empezar a trabajar en un taller de costura y soportar la hostilidad de una sociedad que, por un lado, fomentaba la maternidad, y por el otro ofrecía condiciones precarias de trabajo a las mujeres que tenían hijos", relata.
La injusticia ya tiene generaciones que pueden contarla. Sin embargo, no está ni en la agenda, ni en la tapa de los diarios (como en España, por ejemplo, donde se dispuso por ley que las empresas fomenten a las mujeres a ocupar puestos de poder) y sigue siendo una excepción. "Llegué a ser delegada porque mis compañeros (soy la única mujer en un edificio con cuarenta varones) creyeron que podía defender sus derechos, acompañarlos y contenerlos y porque vieron que tenía fuerza y estaba dispuesta a luchar contra la injusticia", enumera Mónica. "Todavía hay tan pocas gremialistas porque la sociedad delimitó que esto es cosa de hombres. Pero, además, nuestro propio desempeño en el trabajo, en el hogar y en la actividad gremial implican el costo de una tercera jornada que no todas están dispuestas a pagar."
Sin embargo, si no fuera por las Mónicas gremialistas –que poco se escuchan– nadie hablaría de las deudas pendientes. "El trabajo precarizado, la mano de obra barata, las jornadas extensivas de trabajo, el acoso laboral y sexual, las amenazas a la representación gremial. Es cierto que el trabajo nos da la posibilidad de proyectarnos, pero nos tenemos que preguntar qué tipo de trabajos queremos para todas", nombra en voz alta, con la misma voz con que reclama un aumento del 25 por ciento. Y busca arreglar la avería de la desigualdad en su trabajo, que es mucho más que un trabajo como telefónica, delegada y secretaria de género. "Las dificultades para articular maternidad y trabajo hacen que nos sea doblemente costoso llegar a puestos de poder porque todavía no se reparten las tareas de la crianza de los hijos/as y los quehaceres domésticos para que las mujeres nos desempeñemos con más libertad en el ámbito público". Lo dice Mónica, que hace veintidós años es despachadora de averías y tuvo que esperar a que sus hijos crecieran para dejar de delegar la defensa de la igualdad y ser delegada de sus derechos. Lo dice Mónica, que tiene un oficio raro. Pero está para arreglar lo que no se escucha. Algunos la llaman despachadora de averías.

LA MANO QUE MECE LA CUNA...



Por más que las mujeres valoremos debidamente las tareas domésticas y las realicemos con amor y mucha iniciativa, nunca falta algún desubicado, "el hombre de la calle", como dice Luciente Noblet en su artículo La nación comienza en el hogar, que cuando se le pregunta por la profesión de su esposa responde muy suelto de cuerpo: "Mi mujer no trabaja, se queda en casa". Afirmación que, como acertadamente anota Noblet, traduce la convicción en que viven la mayoría de los hombres acerca de que "la mujer de su casa goza de una situación privilegiada, dispone de tiempo para descansar y de una envidiable libertad de acción". Esta idea tan generalizada, señala la articulista, patentiza el profundo desconocimiento de la importancia y la amplitud de las labores del hogar. La mencionada nota se publicó en *El Correo de la UNESCO, Una ventana abierta al mundo*, No. 11 (1955).

En su afán de instaurar justicia, la autora cita, haciendo gala de gran tolerancia e infrecuente apertura mental, al mismísimo Lenin, "quien denunciaba en 1917" la falta de productividad que se atribuía a los susodichos quehaceres. Sin embargo, existen señores ecuánimes como el sociólogo André Siegfried que "les rindió homenaje en dos libros a norteamericanas y a francesas, expertas amas de casa, organizadoras y laboriosas, responsables del presupuesto familiar". Menos mal. Pero eso no es todo, amigas lectoras: casi al mismo tiempo que se publicaban estos trabajos de Siegfried, "se exponía en una conferencia femenina francoalemana, celebrada en La Sorbona, las múltiples tareas a las que debió dedicarse la mujer en Alemania después de la guerra".

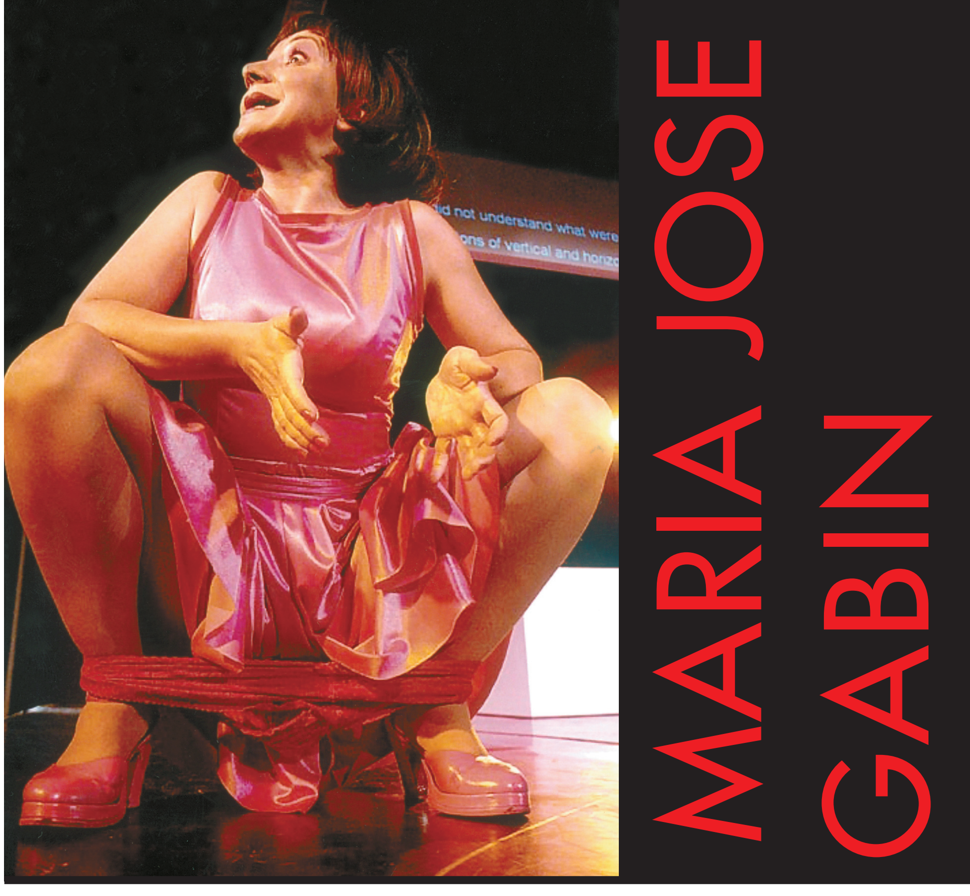
La articulista de *El Correo de la UNESCO* desecha tajantemente la posibilidad del salario del ama de casa porque "es imposible de evaluar semejante trabajo, ya que ciertas tareas no tienen precio". Sobre todo, subraya, en el caso particular de la crianza y educación de los hijos, "actividad en la que la mujer resulta insustituible, ya que se ha comprobado traumatismo por la privación de la presencia materna, con profundas consecuencias en el niño cuando llega a la edad adulta".

Todo lo cual no quita que Luciente Noblet reconozca que lo absorbente de estas tareas lleva a que "para el ama de casa no exista ni la semana inglesa, ni el descanso dominical, ni las vacaciones". Y al no recibir sueldo por las razones expuestas, "tampoco goza del retiro obrero". En otra nota de la misma publicación, con la firma de antropólogo Ashley Montagu, bajo el halagüeño título La mujer es superior al hombre, se afirma: "Hombre y mujer deben comprender en toda su significación el hecho de que ellas son responsables del mundo infantil y son quienes moldean el desarrollo del niño. Criar a un hijo es la tarea más importante que un ser humano puede realizar en beneficio de otro. El porvenir de la humanidad depende de la forma en que se lleva a cabo esta labor, que no es carga sino el más grande de los privilegios. La mano que mece la cuna es la que gobierna el mundo". Y pensar que todavía hay mujeres que no entienden argumentación tan clara y sencilla y pretenden a toda costa conquistar el poder político.



¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

Este es un cuestionario tipo utilizado durante años para descubrir las verdades ocultas de ciertas luces que alumbran el firmamento de la fama, los artes y la creatividad. Cuenta la leyenda que la primera en contestar fue Marcelle Proust, hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada. Vuestra amiga Maru Bom Bóm ha rescatado estas útiles preguntas para que otros hablen por ella durante su estadía fuera de las pistas. Que la disfruten



Si fuera vagina sería la de...
Madame Butterfly.

Si fuera pene sería el de...
Rasputin.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Papiro... arrugado.

Si mi cama hablara diría...
"De lo que se puede hablar, se puede hablar fácilmente; de lo que no, mejor callar."

Quisiera tener dos...
De mí para intercambiarlas conmigo misma cuando las horas del día no me alcanzan para cubrir mis interminables necesidades de autosatisfacción.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
De encerrarme, busco con desesperación en *El círculo de los mentirosos* (Jean Claude Carriere), una respuesta a las miles de preguntas sin respuesta. Suelo encontrar deliciosas perlas antes de jalar la cadena.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
"¿Entró?"

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Hugh Grant con la morocha en plena fellatio y la blanca que lo descubre.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Primero me taparía unos cuantos para dejar de perder elastina y colágeno. El resto preferiría que me los cierren con la gotita.

¿Cuántos son multitud?
Dos.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
El pene infantil. Y que los hay, los hay.

¿Cuál es su posición favorita?
Cualquiera menos la de la mamografía.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Algo que cuando te lo tomás te sentís rebien, no te hace mal al hígado, te pone las pilas, estás súper lúcido, comunicativo, simpático, no daña las mucosas y no es transgénico.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
¡Ahí, vos! Más fuerte que el resto de lo que le digo.

¿Cuándo miente?
No miento (*je*).

El tamaño no le importa salvo que...
No me importa (*je*).

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un escritorio con bibliotecas en todas las paredes, del piso al techo, llenas de libros leídos y por leer que se vayan reciclando. Bah, una librería pero no como negocio, sino como droga. Aún no me resigno.

Tiene que durar más que... pero menos que...
¿De qué me hablan? Este lenguaje nuevo de los celulares yo ya no lo entiendo. Que me manden el translater.

María José Gabin empezó bailando extrañas danzas expresivas antes de cumplir los tres años y a los seis ya era una diminuta aprendiz de bailarina clásica en los salones azules de La Bombonera. Luego la vida la fue llevando del Colón a las escuelas de mimo y de la danza moderna a los momentos privados de los estudios de teatro, hasta que terminó siendo una *Gamba al ajillo* y pateó el tablero. Hoy entrena por la mañana, escribe la mitad del día, lee en la bicicleta fija, corre de un teatro a otro y piensa que la vida recién comienza.

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?

